¡Qué no podeis ser leones? Bueno. Sed simplemente hombres. P. G. G.

Regeneración

Un individuo manso podrá ser mártir; pero nunca libertador.—Praxedis G. Guerrero

English Section, Page 4 — ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES — Semanal Revolucionario

No. 175.
Sábado, 7 de Febrero de 1914.
Saturday, February 7, 1914.

EN MEXICO
Por un año...$5.00 moneda mexicana
Por 6 meses..$2.50 moneda mexicana

EDITOR: Anselmo L. Figueroa.
503 N. Figueroa St.
Los Angeles, California
Entered as Second-Class Matter Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

EN LOS ESTADOS UNIDOS
Por un año .....$2.00 oro
Por seis meses .....$1.10 oro
Por tres meses .....$0.60 oro

5 CTS. ORO.
10 Cts., Moneda Mexicana.

A LOS CARRANCISTAS

Francisco Villa, el llamado general del Ejército Constitucionalista, está demostrando con hechos que no lucha por el bienestar de los pobres sino para encumbrarse él y encumbrar a su amo Venustiano Carranza. La prensa burguesa nos informa que Villa, el bandido de antes, se ha vuelto un celoso defensor de la ley y el orden burgués. En todo el territorio dominado por sus fuerzas la propiedad es tan sagrada como lo ha sido siempre bajo todo gobierno. Si ha habido algunos atentados contra el derecho de propiedad, esos atentados no han sido cometidos con el objeto de entregar al pueblo la riqueza acaparada por unos cuantos ni como un desconocimiento del pretendido derecho de propiedad individual. Villa ha despojado de sus propiedades á algunos burgueses como Terrazas, Creel y otros; pero no los ha despojado por ser burgueses, sino porque son individuos que pertenecen al partido de Victoriano Huerta. Los burgueses partidarios del carrancismo no han sufrido el menor despojo, antes bien, han engrosado sus fortunas con los despojos de los otros burgueses. Pero los pobres en nada se han beneficiado con la revuelta de Villa; la miseria más espantosa reina en el territorio dominado por él y eso se debe al respeto que el constitucionalismo tiene al derecho de propiedad individual. Cuando un pobre, empujado por la miseria toma lo que necesita, es fusilado en el acto. En cambio, los jefes carrancistas se embolsan grandes sumas de dinero y se vuelven más ricos cada día.

Los trabajadores deben tomar nota de estos hechos para no apoyar el movimiento carrancista. Hay que tomar las armas que ofrece el carrancismo; pero no para encumbrar a los jefes de ese movimiento, sino para apoderarse de toda la riqueza y hacerla propiedad de todos, hombres y mujeres. Lo mismo muere el proletario tratando de elevar a Carranza o a Villa como luchando contra todo gobierno y expropiando la riqueza. ¿Por qué entonces los soldados carrancistas no vuelven sus fusiles contra sus jefes y toman posesión de la tierra, de las casas, de las minas, de las fábricas y de los medios de transporte?

No lo hacen así porque los políticos les han obscurecido la inteligencia con el opio político. Los políticos hacen creén al trabajador que todos sus males terminarán como por arte de encantamiento, cuando un hombre bueno tome las riendas del Gobierno, y el pobre pueblo, la eterna carne de cañón en tiempos de revuelta, la sufrida carne de presidio y de burdel en tiempos de paz, el esclavo de la mina y de la fábrica, del campo y del taller da su sangre generosa para elevar al poder al hombre bueno que hará la felicidad de los pobres. Sobre mares de sangre proletaria sube al poder el hombre bueno, resplandeciente el pecho de medallas y cruces, envuelto en el incienso de la adulación y del aplauso. Este es nuestro hombre, gritan los pobres y todas las manos se tienden hacia él pidiéndole lo que nadie puede dar: la libertad y el bienestar, y la desilusión no tarda en aparecer. El hombre bueno se vuelve hacia el pueblo y le dice: lo que pides es un imposible porque estoy obligado á respetar y hacer respetar la Ley y el Orden. Para hacer tu felicidad tendría yo que poner en tus manos la tierra, las minas, las fábricas, los talleres, los ferrocarriles, los barcos, y eso no puede ser porque atacaría yo el derecho de propiedad de las personas que poseen esos bienes, y la Ley proteje el derecho de propiedad. Entonces la multitud demuestra su desagrado, y los esbirros vienen y ametrallan al pueblo....para conservar el Orden.

Proletarios que militáis bajo la bandera carrancista: esta es la historia de las revoluciones políticas y para repetir una vez más esta triste historia os estáis matando a millares. Reflexionad un momento: ¿qué Gobierno, en la Historia de la humanidad entera, ha hecho la felicidad de lo que los señores de la burguesía llaman plebe? En los siglos y siglos que lleva de existencia la especie humana, dondequiera que ha existido Gobierno, el pueblo ha sufrido, ¿por qué, pués, insistir una vez más en tener un Gobierno? ¿Por qué matarse para que un hombre derribe : otro y continúe la obra del destronado?

Pensad, proletarios carrancistas, en todo lo que os decimos. A nosotros no nos guía ninguna ambición de poder desde el momento que negamos toda Autoridad. Nosotros no pretendemos ser ni Presidentes, ni diputados, ni senadores, ni jueces, ni alcaldes, ni esbirros: queremos la abolición de toda esa polilla. Así, pues, no podéis atribuir a ambición personal nuestra actitud de revolucionarios. Nuestra única ambición es ver á todos los mexicanos libres y felices, y esa libertad y esa felicidad no podrán ser obra de ningún Gobierno, sino el resultado de este hecho único: la toma de posesión de la tierra, de la maquinaria y de los medios de transporte por la clase trabajadora como lo expresamos en nuestro Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911.

Y eso debe hacerse sin pérdida de tiempo, sin consultar a los llamados jefes, antes bien, contra la voluntad de ellos y sobre sus cadáveres, como lo hacen los yaquis, como lo efectúan los campesinos de Durango y de Michoacán, de Morelos y Guerrero. Ellos no esperan a que un hombre bueno suba al poder para que haga la felicidad de los pobres; ellos no confían en que un Congreso de señores de levita decrete su felicidad. Con el rifle o la bomba de dinamita en la mano, toman posesión de la tierra, la tierra querida que por largos años fué la esclava del hacendado y la hacen libre ahora con su trabajo de hombres libres.

¿Por qué no imitáis a esos valerosos hermanos vosotros los proletarios carrancistas? ¿Por qué esperáis que un viejo barbón os haga libres y felices? ¿No sabéis que Venustiano Carranza es un hacendado como hacendado fué el estúpido Francisco I. Madero? ¿Creéis que un individuo como vosotros? ¿Créis que Carranza va a deciros: tomad mis tierras y sed libres?

El carrancismo, hermanos proletarios, constituye un grave peligro para la libertad y el bienestar de los mexicanos. Venustiano Carranza, el viejo barbón, está vendido al Gobierno de los Estados Unidos. Tiene tratados secretos con el Gobierno Americano para poner el país en las mismas condiciones en que se encontraba bajo el reinado de Porfirio Díaz. Carranza es un esbirro de la Casa Blanca y entregará el territorio mexicano a la explotación del capital yanqui. Con esa condición se le está ayudando de este lado de la línea. Grandes convoyes de armas y municiones pasan la frontera por las narices de los guardas americanos cuando son destinados al Ejército de Carranza, mientras a los nuestros, a los verdaderos revolucionarios, se les asesina cuando pretenden pasar la línea para ir a luchar por la redención de la especie humana. En el último combate de Laredo, fueron oficiales del Gobierno Americano los que ayudaron a los carrancistas a pasar parque y armas en esquifes en su lucha con los federales. Las leyes de neutralidad existen solamente para castigar a los que queremos la abolición del Gobierno, del Capital y de la Iglesia; pero son letra muerta cuando se trata de carrancistas.

Oídlo bien, proletarios carrancistas: si continuáis apoyando a Carranza sólo iréis a la muerte o a la esclavitud si sobrevivís. Imitad a vuestros hermanos de otras regiones del país tomando posesión de la riqueza, y si vuestros jefes se oponen, fusiladlos.

RICARDO FLORES MAGON.

POR TIERRA Y LIBERTAD

Pedro era un inconsciente; desde la edad de siete años comenzó a trabajar. Su padre era un peón de una hacienda del Estado de Michoacán, cuyo salario no pasaba de veinticinco centavos diarios por trabajar de sol a sol. La familia no podía vivir de aquel miserable jornal; la manta era cada vez más cara; los artículos de primera necesidad alcanzaban precios de plaza sitiada y la deuda del peón con el dueño de la hacienda crecía, crecía.....

Un día, el peón llevó a Pedro al trabajo. Era indispensable que el chico trabajase para aumentar siquiera con un puñado más de maíz el cotidiano atole y las obligadas tortillas. De allí para adelante, Pedro debía ganar su sustento con el sudor de su rostro.

Pedro llegó a la edad de hombre, y llegó, también, como su padre, a ganar veinticinco centavos diarios trabajando de sol a sol; pero si la vida era cara cuando su padre lo inició en el trabajo, lo era más actualmente; las levas eran más frecuentes; la Ley Fuga había alcanzado su máximum de aplicación; las "fatigas"—servicio personal gratuito a la Autoridad—menudeaban más y más, y, para colmo de desdichas, según la costumbre tradicional, sobre sus pobres lomos había caído la deuda de su padre, agravando la propia.

En busca de mejor fortuna, Pedro se vino a los Estados Unidos, encontrando trabajo en una sección de ferrocarril. Un día cayó en sus manos un ejemplar de REGENERACION que algún propagandista viajero había dejado en la sección. Pedro leyó el periódico y sintió que algo se derrumbaba en lo más profundo de su ser. El había aprendido a respetar a sus patrones como si fueran sus padres; en su sencillez creía que si no hubiera ricos, los pobres no tendrían qué comer. Respetaba al Gobierno, a pesar de lo mal que lo había tratado en México; consideraba al sacerdote como un representante de Dios sobre la tierra. En suma: el pobre Pedro era un reaccionario de tomo y lomo.

Sentado en un cajón vacío que le servía de silla, Pedro leyó REGENERACION aquella vez a la luz de una vieja lámpara de petróleo, y, mientras leía el periódico, un nudo le subía a la garganta!..... y sintió que algo se derrumbaba en lo más profundo de su ser, y que un horizonte más amplio se extendía ante su vida. Antes, Pedro se sentía desgraciado; pero creía que era lo más natural el sufrir en este mundo, al menos, así se lo aseguraba el cura. Ahora se daba cuenta de las engañifas de los señores de sotana para tener apaciguados a los esclavos, y su corazón latía con violencia. Con los puños crispados, decía: iré a México y no dejaré con vida a uno solo de estos pajarracos. Recordaba entonces los sermones del cura de su aldea cuando éste, fingiendo amor y caridad, decía a voz en cuello: "tened paciencia, hijos míos, que Dios os premiará en la otra vida; respetad y amad a vuestros patrones como si fueran vuestros segundos padres; conformaos con vuestra pobreza; no envidiéis los bienes de los ricos, porque esos bienes les han sido dados por Dios Miseriocordioso para que os den trabajo y no os falte el pan; respetad al Gobierno, que él es el encargado de velar por la seguridad de los bienes y de las personas, de dar las leyes, de castigar el crimen y premiar la virtud....."

¡Ah: si hubiera yo leído antes REGENERACION!, decía Pedro, y en la pocilga escueta resonaba su voz como en el fondo de una caverna; si hubiera leído antes REGENERACION otra cosa habría sido de mí y de los míos.

El viento se filtraba por las rendijas del tugurio, gimiendo como si llevase los lamentos de los esclavos que nacen, viven y mueren sin conocer otra cosa de la vida que la miseria y el dolor. A lo lejos aullaba un perro; un pájaro nocturno hacía más triste el luto de la noche con su canto fúnebre.

Pedro continuaba leyendo, y, mientras leía, en su mente acariciaba una idea: comprar un rifle, y apartando por momentos la vista de las apretadas líneas del periódico, pensaba, pensaba, pensaba. No era viejo; no tenía más que veinticinco años de edad; pero él creía haber perdido mucho tiempo para la lucha por el Ideal. ¡No dejaré un burgués con vida tan pronto como pise territorio mexicano! gritó con ardor, y su voz vibró como un clarín llamando a combate a los esclavos decididos a ser hombres.

El viento sollozaba en las rendijas del cuchitril, como si fuera el rumor del llanto y de los suspiros y de las quejas y de los ayes de los hombres, de las mujeres, de los ancianos y de los niños proletarios que nacen, viven y mueren sin conocer otra cosa que la miseria y el dolor.... Afuera, los hilos telegráficos sacudidos por el viento lanzaban notas quejumbrosas. Un gallo cantó a lo lejos; una pareja de gatos denunciaban en las sombras sus ruidosos amores.

Pedro continuaba leyendo, y pensaba, pensaba, pensaba. ¡Tendré una bala para cada representante de la Autoridad tan pronto como esté en México! gritó, y su voz resonó como el estallido de la metralla en las trincheras del enemigo.....

Poco tiempo después de esta noche en que el cerebro de un hombre se iluminó con una luz nueva, un destacamento carrancista se rebeló contra la autoridad de Venustiano Carranza, desconociendo Gobierno, Capital y Clero.

Sucedió que Pedro, convertido en apóstol de la Buena Nueva, marchó hacia territorio dominado por el carrancismo, se presentó en un campamento carrancista y sentó plaza de soldado. Una vez entre aquellos rebeldes, dió rienda suelta a sus pensamientos generosos. "Hermanos, decía, ¿por qué hemos de echarnos encima el yugo de otro Gobierno?" Y proseguía: "ya que tenemos las armas en las manos, acabemos de una vez con el principio de Autoridad, con el Capital y con el Clero." Entonces, sacando de su bolsillo un librito rojo, lo leía a sus compañeros de armas, ya que no de ideales. Era el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911. Los rebeldes escuchaban al apóstol y la opinión se iba generalizando de que, si se quiere que la Revolución dé buen fruto, es preciso que el pueblo, durante la misma, esto es, durante la lucha armada, tome posesión de la tierra, de la maquinaria y de los medios de transportación, pues si se espera a que un Gobierno haga feliz al pueblo, eso nunca se conseguirá porque el Gobierno no tiene otra misión, que la de dar protección a los ricos con perjuicio de los pobres. Y los rebeldes carrancistas pensaban, pensaban, pensaban. Uno se acordaba de cómo una vez que los obreros de su distrito se declararon en huelga solicitando unos cuantos centavos más de salario y un menor número de horas de trabajo, el Gobierno envió tropas para ametrallarlos y hacerlos reanudar sus labores en las mismas condiciones de antes. Otro, trajo a su memoria la muerte de Juan, en su pueblo, que fué sacado de su jacal a altas horas de la noche por la Acordada, y acribillado a balazos, como un perro, a la vuelta de un camino, por no haber permitido que el dueño de la hacienda saciara sus apetitos carnales en la persona de la compañera de su vida. Otro más, recordaba al pobre Santiago, el vaquero cargado de familia que fué enviado a las filas y murió de malaria en la Tierra Caliente, porque no permitió que el patrón le robase su salario. Cada uno de aquellos rebeldes tenía más de un recuerdo de cómo la Autoridad protege al rico con perjuicio del pobre, y en cada uno de aquellos pechos endurecidos por las privaciones y el sufrimiento, ardía un fuego de venganza. "¡No queremos más Gobierno!", gritaron, y su grito repercutió en los cantiles de la sierra como un trueno. "¡Muera el Capital; muera el Clero!", repitieron, y las voces formidables rodaron por las cañadas hasta perderse en la llanura.

Los oficiales se apercibieron del motín y acudieron en tropel a imponer el orden. Unos cuantos disparos dieron fin a esos oficiales, y los nuevos libertarios, con la Bandera Roja en alto y enardeciendo el ambiente con las notas heróicas del Himno del Pueblo, emprendieron la marcha hacia la conquista de Tierra y Libertad.

RICARDO FLORES MAGON.

¡SOLIDARIDAD!

El 18 de este mes es la fecha señalada para la vista en apelación de las causas de nuestros compañeros José Angel Serrato, Lino González y Jesús González, sentenciados en los bárbaros tribunales de Texas a las penas de 25, 6 y 99 años de prisión, respectivamente.

Los abogados de nuestros compañeros nos escriben diciendo que lo que se necesita es dinero.

Todavía no se señala el día para la vista en apelación de la causa del compañero Leonardo L. Vázquez. Para este caso, igualmente, los abogados necesitan dinero.

De un momento a otro pueden ser juzgados los compañeros Jesús M. Rangel, Eugenio Alzalde, José Abraham Cisneros y demás, y, los abogados piden dinero.

El Estado va a pedir la pena de muerte para los compañeros Rangel, Alzalde y Cisneros, según ha manifestado el Fiscal, un tal Walls.

Nuestros camaradas presos en San Antonio están incomunicados, pues los esbirros no les permiten ni siquiera leer periódicos. A esos camaradas se les está matando de hambre, se les tiene en calabozos impropios hasta para marranos, se les humilla de continuo, se hace doblemente amarga su situación negándoseles el privilegio de recibir las visitas de sus amigos.

Tal es, en compendio, la situación de nuestros camaradas presos en el Estado de Texas.

Nuestro deber, el deber de todo hombre y de toda mujer de sentimientos elevados, es ayudarlos. La justicia burguesa es una prostituta que otorga sus favores por dinero, pues el que no tiene dinero no puede defenderse. Tenemos, pues, todos, hombres y mujeres de todo el mundo que perseguimos altos ideales de libertad, que reunir grandes sumas de dinero para rescatar de las garras de la justicia burguesa a esos campeones de la libertad condenados, uno, a vivir toda su vida en el presidio, otros, a permanecer largos años en los calabozos, mientras a Rangel, Alzalde y Cisneros se les amenaza con la horca.

Trabajadores de todo el mundo: Rangel y compañeros han peleado vuestros combates, y se encaminaban nuevamente al campo de la acción, cuando ocurrió el ajusticiamiento del esbirro Candelario Ortiz por el compañero José Guerra, y sin que ninguno de los compañeros presos hubiera intervenido en el asunto, pues Guerra obró individualmente sin que los demás se enterasen de lo sucedido.

Nuestros camaradas presos son absolutamente inocentes del acto; pero se trata de castigarlos por el hecho de dirigirse a México a contribuir con la propaganda y con la acción a la orientación del movimiento mexicano, tomándose como pretexto la muerte de un esbirro en manos de un justiciero.

En esa sombría aventura, dos de los libertarios más nobles, más valerosos y más desinteresados, Silvestre Lomas y Juanito Rincón, el último de ellos compañero nuestro de labores en esta oficina, perdieron sus vidas preciosas asesinados cobardemente por los esbirros americanos. Contra esos esbirros, contra esos asesinos que dispararon sus armas sin ser vistos, protegidos por la maleza, contra esos cobardes la justicia burguesa no ha ejercido acción alguna, ni la ejercerá porque son los perros rabiosos que la burguesía tiene a sueldo para la protección de sus intereses. En cambio, a los nuestros, que nada tuvieron que ver con el ajusticiamiento de uno de esos perros, se les trata con dureza y a Rangel, Alzalde y Cisneros se les amenaza con la sentencia de muerte, por el simple hecho de que son trabajadores que iban a luchar por los intereses de la clase trabajadora.

Es de desearse que la clase trabajadora de todo el mundo se una para tender la mano a los presos de Texas. Este caso no incumbe solamente a los mexicanos, sino a todos los explotados del mundo porque se trata de una parte del formidable combate que el proletariado mundial tiene entablado contra el Capital. Abandonar a los presos de Texas, es volver la espalda al problema obrero entero; abandonar a los compañeros de Texas, es traicionar a la clase trabajadora, es estrujar nuestros ideales de justicia social, es pisotear nuestras afirmaciones de solidaridad. Solidaridad es lo que se necesita en este caso; solidaridad sin reservas; solidaridad franca y decidida. Sin solidaridad, todas nuestras protestas de amor por los que sufren se desvanecen como humo vano; sin practicar la solidaridad, nuestras más solemnes declaraciones de libertad y de justicia se dispersarán sin gloria y sin brillo como hojarasca castigada por el viento.

¡Solidaridad! Esta es el arma del oprimido contra el opresor. La solidaridad debe ser el punto de apoyo de la palanca proletaria que ha de mover el mundo. La clase trabajadora lucha penosamente por su emancipación, por la falta de esa gran virtud. Solidaridad es condición de victoria.

La clase opresora nos domina por la solidaridad de sus componentes. El ataque a un burgués es un ataque a la burguesía entera, ¿por qué no considerar, pues, que el ataque a un trabajador es un ataque a la clase trabajadora?

Cuando vemos que la clase trabajadora sufre desde hace cientos de siglos y arde en cólera nuestro pecho contra el opresor, deberíamos ser más lógicos. No es el opresor el culpable de nuestra servidumbre y nuestras amarguras: somos nosotros, los que sentimos la vergüenza de la humillación, los que sufrimos las mordidas del hambre en nuestras tripas, los verdaderos culpables porque no hemos sabido ser solidarios. Si ante la primera humillación sufrida por un ser humano nos hubiéramos unido para castigar al verdugo, hace miles de años qué la humanidad entera viviera sin tiranos. Pero no encastillados en nuestro egoísmo suicida nos hemos encogido de hombros ante el sufrimiento ageno, sin pensar que el sufrimiento de otro, tarde o temprano tiene que ser nuestro propio sufrimiento. Permitimos la arbitrariedad una vez, y estuvimos forzados a permitirla siempre.

Pero todo lo malo debe tener su término. Si nuestros males todos provienen del hecho de no haber practicado la solaridad, de no habernos unido para extirparlos, volvamos sobre nuestros pasos, trabajadores de todas las razas, y comencemos a practicarla en el caso de nuestros compañeros de Texas.

Los abogados encargados de la defensa piden dinero, y, en realidad, con dinero alcanzarán su libertad esos hermanos nuestros. En todo el mundo somos millones y millones y millones los proletarios. Si cada uno, hombre o mujer, remite cualquiera cantidad, por insignificante que la cantidad sea, en corta tiempo se habrá reunido una suma formidable para salvar la vida de ese puñado de héroes de la causa del Trabajo. A enviar, pues, todos, todos sin excención, su óbolo para la generosa empresa. Los envíos de fondos pueden ser dirigidos a Victor Cravello, P. O. Box 1891, Los Angeles, Cal., U. S. A.

Pero si egoístas, los proletarios se muestran fríos ante el sincero llamamiento que se hace para que cumplan con su deber, que la sangre de Rangel, de Alzalde y de Cisneros, que las torturas de José Angel Serrato, de Lino González, de Jesús González y de Leonardo L. Vázquez, así como el llanto de las familias, de las viudas y de los huérfanos de esos mártires, caigan sobre sus cabezas como una maldición, y que sus cadenas se remachen para siempre, pues el hombre o la mujer que no se apiada de los sufrimientos de sus hermanos de miserias no merece redención.

RICARDO FLORES MAGON.

Por Nuestros Presos

La sentencia del compañero Leonardo L. Vázquez en la ciudad de San Antonio, Texas, por la muerte del esbirro Candelario Ortíz, es la última muestra de los resortes á que apela la burguesía para sostener el imperio de su dominación.

El Juez Anderson, aunque reconociendo la inculpabilidad del compañero Vázquez, hizo fatales equivocaciones contra el acusado durante la vista de su "causa," lo que se explica al tratarse de un rebelde en quien debe aplicarse un castigo ejemplar para que no se extienda la consciencia de clase entre los proletarios mexicanos, y el capitalismo texano siga perpetuando la explotación del hombre por el hombre. Anderson omitió el instruir propiamente al jurado respecto á la ley en conección con el caso; se negó á dar 17 instrucciones especiales de las 18 que la Defensa solicitó y llegó hasta dar en contra del mismo tenor de la ley una instrucción especial á beneficio del Estado.

El jurado que durante cinco días escuchó los testimonios y los alegatos del Estado y la Defensa, y el cual estaba compuesto de individuos creyentes en el sistema capitalista, deliberó treinta y seis horas para encontrar un veredicto. Uno sólo de los hombres reconoció la inculpabilidad del compañero Vázquez y durante muchas horas votó por su absolución, pero falto de convicciones, al fin cedió á la presión de la mayoría, aunque exigiendo una sentencia mínima para el acusado.

Así se explica que el compañero Vázquez recibiera una sentencia de 15 años, á pesar de que el Estado calurosamente pedía la pena de muerte y que nueve de los jurados votaran varias veces para sentenciarlo á la bárbara pena de noventa y nueve años de prisión.

La Defensa, á cargo de R. W. Hudson, de Pearsall, hizo todo lo humanamente posible por probar la inculpabilidad de Vázquez y varias veces derrotó á los fiscales en puntos legales, hechos que la prensa capitalista de San Antonio ha pasado en silencio.

No conformes con el veredicto del jurado, hemos apelado la causa del compañero Vázquez y por estas líneas volvemos á hacer un llamamiento á todos los compañeros y amigos de Rangel y demás compañeros presos á que acudan en su ayuda. Los jurados se volveran á verificar el mes entrante y los tres abogados que deben formar parte de la Defensa, necesitan ser pagados. El Estado, como se ha visto en los jurados de los compañeros Serrato, González y Vázquez, está tratando de arrojar la principal culpabilidad del ajusticiamiento de Ortiz sobre Rangel, y se requiere el más cuidadoso y minucioso trabajo para probar lo contrario, así como también el mejor talento de abogados para salvar á dicho camarada. Encargamos á todos los compañeros colecten los más fondos que puedan y los remitan, porque hay mucho trabajo que debe hacerse antes del jurado de Rangel.

Es un hecho que este compañero no estuvo en el lugar de la muerte de Ortiz ni supo nada del ajusticiamiento del esbirro hasta que el compañero José Guerra anunció que él lo había ajusticiado. Sin embargo, el esbirro Buck prepara un testimonio terrible contra Rangel tanto en venganza de la prisión que sufrió en manos de los compañeros revolucionarios, como por obsequiar los deseos de su amigo el District Attorney Valls, de Laredo, quien fué el fiscal que preparó las acusaciones contra todos los compañeros y que en tiempos pasados estuvo á sueldo de la dictadura de Porfirio Díaz y ahora es defensor de la tiranía de Huerta, razón por la cual trata de eliminar á Rangel del movimiento revolucionario mexicano, máxime que este compañero ha sido durante largos años enemigo acérrimo de la tiranía en dicho país y ha combatido varias veces en el campo de batalla contra los ejércitos de línea de la federación.

Rangel es el compañero á quien el gobierno mexicano trata de elevar á la horca en un condado de Texas y la Defensa tiene tanto qué hacer que volvemos á llamar la atención de todos los compañeros que sientan que la responsabilidad es tan grande y que la vida de Rangel está en gravísimo peligro, para que duplique sus colectas de numerario, á fin de que dicho hermano que en el pasado se ha cansado de dar pruebas de gran consciencia de clase y de valor frente al enemigo, tenga toda la Defensa que necesita en frente del Estado que ha jurado acabar con su vida.

La campaña que abrimos á raíz de los acontecimientos de Carrizo Springs en Septiembre pasado, aún va en marcha. Hemos peleado al Estado paso por paso, cuta por cuta, vereda por vereda, y hemos alcanzado algo. Vázquez, en la corte de Pearsall hubiera sido condenado á muerte. Conseguido el cambio de jurisdicción, un jurado menos bárbaro que los anteriores, sólo quince años le han impuesto. Han transcurrido cuatro meses más y Rangel no se presenta ante el jurado, siendo que el último Octubre la demencia del pueblo salvaje de Carrizo trataba de subirlo al cadalso. En fin, la Defensa no ha omitido esfuerzo por conseguir la libertad de todos nuestros hermanos. Adelante, sigamos nuestra agitación y demostrando solidaridad como lo hemos hecho en el pasado, arrebatemos de las garras de la muerte á nuestro hermano Rangel que el Estado quiere sacrificar. Sólo la agitación y la solidaridad podrán ser las libertadoras de nuestros presos.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

La Bestia Goza

Huerta, el anodino imitador de aquel tiranazo llamado Porfirio Díaz, se ha bañado una vez más en sangre libertaria. De sus fauces chorrean hilos espesos del rojo líquido que circulara por la venas de un hombre que soñó y luchaba por el bienestar humano, y entre sus garras aún palpitan girones de la carne generosa del que intentara arrebatarle a él y a sus aliados, los ricos y los frailes, sus víctimas proletarias, y quien, en vida, llevó el nombre de Manuel Oseguera.

Oseguera fué arrestado últimamente en la ciudad de México e internado en la Prisión Militar de Santiago Tlaltelolco, acusado de conspirar contra el Sistema actual.

Siguiendo la costumbre establecida en la época porfiriana, Oseguera fué sacado de su celda al cubierto de la noche, arrojado dentro de un automovil y llevado a las desiertas llanuras de los alrededores de la Metrópoli....

¡Nadie ha vuelto a saber más de Oseguera!

Pero yo lo sé. A mí memoria viene aquella época cuando Ricardo y yo eramos huéspedes asiduos de las cárceles mexicanas y en la que los oposicionistas al Gobierno de Porfirio Díaz eran llamados en libertad a media noche, salian contentos creyéndose ya libres y se perdian para siempre.....

Antonio Villavicencio, un esbirro temible de aquella Dictadura, y poseedor de más de un macabro secreto, nos relató ahí en la cárcel cuando él estaba en ella por el escandaloso "linchamiento" de aquel Arnulfo Arroyo que atacó a Díaz cuerpo a cuerpo durante una procesión cívica, que él, Villavicencio, y otros canallas de su ralea, esperaban al preso político a la media noche y, cuando éste salía gozoso a unirse a los suyos, creyéndose ya libre, lo atrapaban, amordazaban y llevaban a la entonces Colonia Juárez, hoy Colonia Americana, que era en aquel tiempo llanuras desiertas, y ahí, al cubierto de la noche, aquel desventurado soñador de la Libertad era acribillado a puñaladas y su cuerpo arrojado a un hoyo hecho apresuradamente para el efecto!

Huerta, discípulo de Díaz, pone en práctica los mismos procedimientos del viejo chacal. Y como Huerta, cualquier otro aspirante a verdugo que suba al Poder, llámese Carranza, Vázquez Gómez, o quien sea, tendrá que seguir los mismos pasos, suprimiendo toda oposición y descontento por medio de la violencia: que de otra manera no podrán sostenerse en el Gobierno y con ellos al Sistema Capitalista que representan.

Pero hay más aún en este caso de Oseguera. Este compañero cayó en las garras de la nueva bestia sanguinaria que se alberga en Chapultepec, debido a la denuncia de un degenerado. Como siempre, hubo un Judas, un traidor; y en este caso fué un tal Benjamín Pajilo quien se arrastró hasta las pezuñas de la Bestia y sopló a su oído el nombre del rebelde.

Es preciso no olvidar a BENJAMIN PAJILO, camaradas. Hay que conservarlo fresco en la memoria, que algún día se presentará la oportunidad de hacer justicia en él y toda la canalla mantenedora del Sistema Capitalista que todo hombre de corazón bien puesto debe combatir tenaz y vigorosamente hasta que no quede de él piedra sobre piedra, para construir después la nueva sociedad, la de los iguales y los libres, en medio de la cual no haya cabida para bestias feroces que sientan placer en bañarse en sangre humana, ni seres degenerados que encaminen la mano de los tiranos a espaldas libertarias donde sepultar el puñal.

ENRIQUE FLORES MAGON.

Nuestros Hermanos De Wheatland

Abramos un paréntesis en nuestra atención a la grandiosa lucha que se desarrolla al sur, en la rica región mexicana, y dirijamos nuestras miradas hacia el norte, al llamado País de los Libres, donde, como en México o en cualesquier otro punto de la tierra, el hombre que trabaja es el que carece de todo y el que nada produce todo lo tiene.

Si México, a causa de las condiciones insufribles a que el proletariado había sido reducido, mereció el dictado de "México Bárbaro," la llamada República Modelo, Estados Unidos de Norte América, merece también el dictado de bárbara.

En mi largo peregrinaje a través de este país, cuando por un periodo de unos cinco años tuve que similar de día ser un obrero comun y corriente, para escapar de la asidua persecución que los esbirros americanos y mexicanos hacían de mí, instigados por el cebo de $20,000.00 que por mi captura ofreciera el viejo tirano Porfirio Díaz, tuve grandes oportunidades para ver con mis propios ojos las iniquidades que sufre el trabajador en este país y también de ser objeto de otras muchas, a tal grado que frecuentemente me he creído en México mismo.

De ahí que, cuando en la Penitenciaría de la Isla de McNeil leí sobre el atropello de que el 3 de Agosto de 1913 fueron objeto los piscadores de lúpulo en los plantios de Wheatland, Calif., no sentí extrañesa, aunque sí indignación y rabia.

Estoy seguro de que muchos de vosotros, compañeros, desconocéis la historia del crimen de la burguesía y sus aliados y sirvientes en este caso de los piscadores de lúpulo en los plantios de Wheatland, California. Leed, pues, una insignificante parte de lo que pasa a diario en esta "democrática" y "liberal" República, en lo siguiente que tomo de "Solidarity,"

(Pasa a la 3a plana)

Los Voraces Huerta y Carranza Eligen Torreon Para el Exterminio de Ambos Ejercitos

Muerte de un Aborto Felicista en la Capital de Mexico.---Los Lobos Persiguiendo a Castillo.---Enviado de Felix Diaz Fusilado en Ciudad Juarez.---Revoltosos Derrotados en Durango. Nuevo Levantamiento en Tepic.---Zacatecas Sitiado.---La Revolucion Avanza.

MAXIMO CASTILLO PERSEGUIDO

Ya para entrar en prensa REGENERACION recibimos la noticia de que Máximo Castillo, el rebelde que opera en el Distrito de Casas Grandes, Chihuahua, fué derrotado por las fuerzas carrancistas en el Valle, cerca de Casas Grandes. Veinte de los rebeldes capturados por las fuerzas carrancistas, fueron fusilados inmediatamente. Se dice que Máximo Castillo, al emprender su retirada hacia las montañas, desplomó el túnel Drake, del Ferrocarril Mexicano del Noroeste, quemó un alto puente de madera y destruyó dos locomotoras y un buen número de carros del Ferrocarril.

Villa ha jurado exterminar a Máximo Castillo, porque este revolucionario no cree que algún gobierno pueda hacer la felicidad de los pobres, y de acuerdo con su modo de pensar, expropia a los hacendados de las tierras que acaparan y las entrega a los habitantes de las regiones que visita con su fuerza, juntamente con las casas y útiles de trabajo.

Máximo Castillo no reconoce ni a Carranza ni a Huerta ni a ningún jefe. Obra como un convencido, como un verdadero revolucionario. Por eso es perseguido. Esperamos que Máximo sabrá eludir la persecución y que pronto hará morder el polvo a los jefes carrancistas que, ciegos, aturdidos por la ambición, persiguen a los que luchan por el bienestar de la clase trabajadora.

Ocaranza se los Comió.

—El general Ocaranza, por conducto del también llamado general de la División del "Nazas," comunica a la Secretaría de Guerra que en los terrenos de la hacienda de Aviles, Dgo., burló una estratagema de los rebeldes, que le habian tendido para cogerlo en una emboscada. Ocaranza había sido comisionado para recuperar la plaza de Durango, pero al tener conocimiento de la aproximación de los insurrectos, dispuso que una columna marchara por el cañón de Aviles donde se encontraban los rebeldes, mientras la artillería los atacó por la vanguardia. Alegan los esbirros que los rebeldes tuvieron más de cuatrocientas bajas.

El Ministro de la Guerra felicitó al general Ocaranza por el que llaman grandioso hecho de armas. Ahora, solo falta saber si todo fué al contrario de lo que dicen; pues como esta moneda es corriente entre los huertistas y carrancistas, no estamos en disposiciones de tragarla.

En Persecución de "Bandidos."

—Las autoridades militares del Estado de Veracruz, obrando con toda violencia o sea justicia burguesa, ordenaron que saliera de Jalapa una fuerza del 2o. Batallón de Infantería a perseguir a los "facinerosos," que recientemente asaltaron un tren de carga en la estación Oriental y desde entonces no han dejado de cometer lo que los burgueses y los que se creen o pretenden serlo, llaman fechorías. Los perseguidores han tenido la buena precaución de tomar rumbos opuestos para no encontrarse con los "bandidos."

—El llamado Gobernador de San Luis Potosi, informa a la Secretaría de Gobernación que los hacendados del Estado han entregado al Gobierno la primera remesa de caballos que prometieron donar para robustecer las fuerzas del mismo. También se sabe que 31 hacendados han puesto sus elementos a disposición de las autoridades para el mismo efecto.

Estos donativos voluntarios demuestran claramente que sus propiedades están pasando a otras manos y prefieren llevar una guerra de exterminio antes de que sean recuperadas por los verdaderos dueños. A la caída de Huerta y al fracaso de Carranza, los hacendados y demás bandoleros harán todo lo posible por traer otro Maximiliano.

—En estos tiempos los puestos públicos no están adornados con guirnaldas de flores. Desde hace tiempo las autoridades de las poblaciones de más importancia, especialmente las de las Capitales de los Estados, han estado cambiándose continuamente y presentando sus renuncias.

Temeroso de la incursión de los rebeldes, Ignacio Pérez, alto empleado del Estado de Hidalgo, presentó su renuncia ante el Secretario de Justicia (?) Enrique Gorostieta, la que le fué aprovada.

—En la Cabecera de la Municipalidad de Milpa Alta, fué fusilado, un rebelde zapatista en presencia de numerosos vecinos que, para atemorizarlos, fueron invitados al lugar de la ajecución, con amenazas severas en caso de no asistir. El rebelde, en los momentos en que los esbirros disparaban sus traidores fusiles, lanzó vivas a la Revolución.

—Los Welington's de Cuernavaca, Mor., dicen que después de duro combate desalojaron a los "bandoleros" de la población de Tepalcingo; que en la hacienda de Atlihuayán fueron rechazados facilmente (?) los "bandidos" asaltantes; que el coronel Flavio Maldonado batió a otros "bandoleros" que se acercaban por "El Zapote," "El Ahuacate" y "San Andrés," rumbo a Tetela.

—Cerca del cerro de Zacatelco, entre Paso Hondo y Santa Fé, los rebeldes que dirige el cabecilla Saavedra derrotaron a los "mochos" del esbirro García. Más tarde, cuando llegaban dos destacamentos tratando de envolverlos, se internaron en las montañas de Cuipatlán. Aquí los esbirros se quedaron abriendo las de caimán y mirando para atrás.

—Una de las partidas revolucionarias que tanto terror han sembrado entre la burguesía y autoridad en el Estado de Guerrero, sostuvo un reñido combate con los muñecos que comanda el esbirro Basave, en San Juan Chamagam. Los huertistas fueron derrotados y dejaron en el campo quince muertos, varios heridos y algunas armas y caballos. Los esbirros tuvieron la lindeza de dar la noticia al estilo de siempre: al reyés volteada.

Curiosa Visita.

—Bien cerciorados de que los rebeldes habian abandonado los pueblos de San Bartolo, Contreras y La Cañada, pertenecientes al Estado de México, el "señor general" Rincón Gallardo acompañado del subsecretario de Gobernación, se trasladó a dichos puntos dizque a investigar si era cierto que había rebeldes. Alegan dichos "señores" que durante la inspección que hicieron por todos los alrededores no encontraron rebeldes. ¿Por qué no irian a buscarlos al Ajusco, ya que quieren conocer los efectos de las balas rebeldes?

Se Acabó la Revolución en Puebla.

—Los periódicos metropolitanos diariamente acaban con la revolución del Estado de Puebla; para ellos, los rebeldes se someten todos los días al llamado Gobierno de Huerta. Ahora resultan nuevamente con que las fuerzas del Batallón Zaragoza, que han estado inspeccionando por los Distritos de Matamoros y Atlixco, acaban de dar un golpe mo tal a los rebeldes que antes formaban las fuerzas confiadas al general de la Llave, en Axiochapam. Ahora el coronel Guevara dice que les quitó una ametralladora, todo el parque, acémilas, cofres, mulas y veinte mil cartuchos. Esto demuestra claramente que los rebeldes están perfectamente armados, muy al contrario de como los babosos han estado informando a los pobres federales.

Estos rebeldes que Guevara dice haberles quitado todo el parque, se han incorporado a los que dirigen los cabecillas Mucio Bravo y Clotilde Sosa que se encuentran cerca de Chiautla.

—Algunas personas que presenciaron el asalto al tren de pasageros Chignahuapan, dicen que en los momentos que los rebeldes se montaban en los carros, un agente de máquinas de cocer trató de ocultar una cartera que contenía aproximadamente mil pesos; pero que todo le fué inutil, porque los asaltantes registraron á todos los pasageros minuciosamente. Cuando al agente le encontraron la cartera que trató de ocultar, dijo que le dejaran el dinero porque no era de él. Los rebeldes contestaron: "mucho mejor, puesto que defiende lo que no es suyo." Además, cuando algunos pretendieron hacer uso de sus armas, los rebeldes les dijeron: "no venimos por vidas sino por armas y dinero; pero si quieren morir, hagan fuego." Al escuchar estas palabras, todos voluntariamente entregaron lo que se les ordenaba.

—Castilla Brito, Gobernador rebelde que revolucionó en el Estado de Campeche y fué obligado á internarse en Guatemala al ser desertado por los rebeldes, quienes ahora obran independientemente, será extraditado, según informan en la Secretaría de Relaciones.

—Por falta de comunicaciones ferrocarrileras se encuentran detenidos entre Paredón y Saltillo, Coah., ciento cuarenta carros cargados de algodón.

—Una numerosa partida de los llamados bandidos por la prensa infame y criminal, asaltó y tomó el pueblo de Tlacualpicán, Pue., después de reñida contienda con los defensores de sus propias cadenas. Los rebeldes distribuyeron todo lo recuperado entre los habitantes más necesitados de dicha plaza. Las autoridades de Atencingo enviaron una fuerza de "mochitos" a batir a los victoriosos y, como siempre, no los encontraron; ¡como que el miedo ciega!

—Los cabecillas rebeldes, Martín Fernández y Graciano Ocampo, fueron capturados por los esbirros en Tlatlaya, Mex., y conducidos hasta Sultepec, donde fueron fusilados, según se dice.

—La Ciudad de Jalpa, Jal., fué tomada por los revolucionarios que no ha mucho vaciaron Juchipila del mismo Estado.

Cuando las autoridades de Jalpa tuvieron conocimiento de que los rebeldes se encontraban en las cercanías amenazando las ricas propiedades de los bandidos, enviaron la guarnición a perseguirles y salieron perseguidos los perseguidores; a tal grado, que pasaron por la plaza y no se dieron cuenta. La plaza está en poder de los rebeldes.

—Las autoridades de Acayucan, Ver., informan a la Secretaría de Guerra que una parte de la guarnición de dicha plaza salió á explorar la sierra y que obtuvo magníficos resultados, habiendo combatido con los rebeldes en varias ocasiones. Les faltó decir cuántos rebeldes abollaron sus machetes en las duras cabezas de los defensores del "orden."

—En Apam, Camichapam y Chacalapa, ranchos cercanos a Acayucan, Ver., se registraron varios combates en que los federales fueron derrotados unas veces y otras salieron vencedores. En uno de los últimos casos los federales capturaron cuatro caballos. ¡Grandioso triunfo!

—Un individuo que estuvo en Culiacán, Capital del Estado de Sinaloa, y que ahora se encuentra en la Ciudad de México, dice que Iturbe, jefe de las armas carrancistas, se instaló en la casa del burgués Jesús Almada, donde diariamente se celebraban francachelas; y que cuando nada quedó en ella se pasó a la de Gustavo Bengueras.

Por otra parte sabemos que Felipe Riveros que actúa como Gobernador del Estado, ha redoblado el servicio de colectores para hacer los cobros de rentas de las casas de que se ha apoderado (las de los huertistas). De la hacienda de Manuel Cloutier ha confiscado dos mil reses y otro tanto ha hecho con la caballada y mulada de los demás huertistas de los alrededores dondes él domina con sus fuerzas.

Está bien que expropie a los huertistas; pero no está bien que solo sea a esos y no a todos los ricos y que todo lo expropiado sea para beneficio de él y sus jefes, mientras a los pobres soldados sólo les provee de ropa vieja y les alimenta con comidas de pésima calidad.

—Respetables partidas de revolucionarios se encuentran cerca de Acatlán, Ver. Hace dias ésta debía haber sido atacada; pero desgraciadamente los espías rebeldes fueron descubiertos y muertos en el pueblo. La toma de esta plaza es más que segura en esta semana.

Nuestros burguesitos estan sumamente apesarados con motivo de la presencia de los revolucionarios en aquella región que creian limpia de rebeldes.

Las autoridades inútilmente tratan de reforzar las guardias.

—El llamado jefe de las armas de Tantoyuca, Vev., profetizó que para los primeros días de Febrero no habría un solo rebelde. Como ya la lumbre le llegaba a los aparejos, ahora se prepara tornarse en rebelde y de este modo cumplir lo que dijo, haciendo que no haya UNO SOLO sino muchos rebeldes. ¡Qué gracia! ¡Así hasta yo adivino!

La Toma de Zacatecas.

Los rebeldes que actualmente se encuentran en Fresnillo, importante plaza del Estado arriba mencionado, hacen sus preparativos para atacar la Capital del mismo. Los rebeldes de Jerez también se preparan para el mismo asalto sobre la Capital. En la región del Norte de Zacatecas hay más de seis mil hombres perfectamente armados y montados, aparte de los que se encuentran por el Sur. La toma de Zacatecas es tan segura como la fuga de Diaz y la muerte de Madero.

—Cerca de Morelia, Mich., en un punto llamado "Los Laureles," los rebeldes sostuvieron un combate con los amigos del desorden. Por La Mexicana operan otras partidas; una de estas dirigidas por un individuo de apellido Colín.

Francisco Guzmán Ejecutado.

—Francisco I Guzmán, que fué secretario privado del político Emilio Vázquez Gómez, se presentó ante Francisco Villa en Ciudad Juárez como conductor de comunicaciones del pirata Félix Díaz que, desde la Habana, pretende encausar una nueva revuelta, para instarle a que abandonara a Carranza y se pusiera la máscara felicista. Panchote aunque no está muy bien con Carranza, no aceptó la linda proposición de Guzmán y no pudiendo sufragar los gastos para que volviera a su cuartel por estar bastante retirado, le paró junto a una pared y ordenó se le hiciera una descarga de fusilaria. Pocos momentos después, Guzmán había restirado la pata.

Se Suspende el Ataque a Guaymas.

—Los movimietnos de las fuerzas rebeldes se han suspendido. Se dice que el general Ojeda se está preparando para entrar en arreglos con Venustiano. Carransistas y huertistas están acampados entre Empalme y Guaymas, Son.

La Bandera Roja en Chihuahua.

Aunque los políticos nada dicen respecto a este movimiento, este gana terreno y simpatía en todo el Estado. Un individuo cuyo nombre nos reservamos, recibió una carta de Chihuahua en la que le dicen entre otras cosas: ".....cerca de Santa Rosalía operan unos revolucionarios que se llaman liberales. Estos entran a los pueblos y reparten todo a los pobres. Cuando estos entraron a la hacienda de Luís Valenzuela, pasaron un decreto muy riguroso, amenazando de muerte a todo individuo que se negara a tomar de lo que allí había almacenado. La casa del señor Valenzuela fué completamente vaciada. Los rebeldes están dirigidos por un tal Pedro."

Como se ve, el individuo que escribe estas palabras no es un compañero; sus palabras lo demuestran. Aunque no es un hombre que esté al corriente de las ideas que persiguen nuestros hermanos, está en simpatía con ellos, lo mismo que todos los desheredados de la región chihuahuense. Lo único que ha retardado el avance revolucionario es el malvado revoltismo carrancista que a mala hora hizo su aborto en el rico Estado de Chihuahua.

Los liberales a que se refiere el autor de la carta, son los que dirige el compañero Pedro Treviño que desde hace mucho tiempo está operando activamente a lo largo del Rio Conchos.

Los Yaquis Desertan a Carranza.

—Personas que acaban de llegar a Douglas, procedentes de Ures, Son., confirman todo lo que hemos dicho referente al levantamiento de yaquis. Además, agregan que varios conductores de mercancías han sido detenidos entre Ures y Moctezuma, que está dominado por los yaquis. Terminan diciendo que "las bandas hostiles de yaquis han sido aumentadas por yaquis que han desertado del ejército constitucionalista."

Los rebeldes, al paso que se van convenciendo de las falsedades de Venustiano, se están incorporando con los de su clase. Las armas que el llamado jefe de la Revolución consiguiera de los capitalistas yanquis, servirán para hacer pedazos el gobiernillo de Carranza, si este ambicioso logra subir al Poder.

Sólo Llegaron 68.

De los 350 federales que la semana pasada se amotinaron en Guaymas y dieron muerte a varios oficiales, solo 68 han llegado al campamento carrancista acuartelado en Maytorena. Se infiere que los demás salieron con rumbo al Río Yaqui o fueron atrapados en alguna parte por algún regimiento de Ojeda.

Los ex-federales que ahora se encuentran en el campo rebelde, dicen que el motín fué preparado por los tenientes Carrillo y Lomas; quienes estaban de acuerdo con cien hombres del 25o. Batallon; pero que a la hora de los "ocotazos" les secundaron 250 hombres más después de matar a sus jefes. De todos estos, como arriba decimos, sólo 68 han llegado al campo constitucionalista, no porque estén conformes con éste, sino por ser el primer amparo que encontraron. Estos ya están cansados de estar militando bajo la vigilancia de los jefes; por eso los mataron.

Un Cónsul Romano Prisionero.

—Louise Paparelli, cónsul italiano en Chihuahua, fué encarcelado por los federales de Piedras Negras, Coah., y más tarde puesto en libertad, dándole la plaza como cárcel. A éste se le prohibió enviar mensajes o cartas fuera de la Ciudad. Un hijo del italiano que reside en San Antonio, Tex., tuvo conocimiento de lo ocurrido por medio de una carta contrabandeada.

El policía de México o sea el Departamento de Estado en Washington, fué informado desde luego, y a su vez instruyó al cónsul Americano para que hiciera las investigaciones sobre la detención de dicho italiano.

Los cargos que los huertistas hacen al detenido, hasta estos momentos, nos son desconocidos.

Raul Madero y el General Scott.

Los oficiales huertistas de El Paso, Tex., incluso el cónsul, preparan una protesta que será enviada a Woodrow Wilson y el Secretario de Guerra Garrison, relatando la acción de los oficiales del ejercito Americano con Raul Madero, hermano del Presidente muerto. Según informan de El Paso, Madero entra y sale, sin ser molestado, mientras los huertistas son encarcelados por el sólo hecho de no reconocer a Carranza.

Madero, se dice, asistió el Sábado pasado a un baile dado en "El Paso Country Club" donde había una docena de oficiales Americanos; el Domingo fué uno de los convidados a un té dado por los oficiales del Ejército de los Estados Unidos en el Washington Park, habiendo tomado asiento cerca el general Scott, quien comanda las fuerzas americanas de la frontera de México.

Esto demuestra que los tales constitucionalistas no son sino instrumentos del capitalismo yanqui. La protesta de los huertistas va a pasar al cesto de papeles inútiles.

Más de Concepción del Oro, Zac.

—En complemento a la noticia que dimos de la caída de esta importante plaza, agregamos: más de cuatrocientos federales fueron muertos, según se dice, en el combate habido en la mencionada población. Las bombas de dinamita, hechas de pedazos de tubo, prestaron magníficos servicios a los asaltantes. Los rebeldes, obrando de este modo, con el auxilio de las bombas, gradualmente avanzaron sobre la ciudad tras sus barricadas y trincheras. El combate duró veinticuatro horas. Los rebeldes manifiestan haber tenido siete muertos y sesenta heridos.

—Las fuerzas del carrancista Maclovio Herrera han marchado de Escalón, Chih., hacia el Sur. Las fuerzas de Villa en Ciudad Juárez se preparan también para marchar sobre Torreón, para después marchar sobre Guadalajara y terminar la jornada en la Ciudad de México. Felipe Angeles, Secretario de Guerra de la gavilla de Carranza, es el consejero de guerra de "don Pancho."

—En el vapor "Victoria" fueron enviados 49,000 pesos de San Diego, Cal., para pagar a los soldados descontentos de Enesnada, B. C., y "de este modo evitar nuevos levantamientos," según dice la prensa gobiernista. Esto quiere decir que antes ha habido otros levantamientos y motines y se los ha tragado.

—Varios de los miembros de la colonia Española de Torreón, pidieron protección al gobierno de la Casa Blanca por medio de su representante, Cologan y Cologan. Estos que piden protección, según se entiende facilmente, son de los que deben algo y temen pagar sus cuentecitas a la llegada de los rebeldes; no importa de qué bandería. El secretario Bryan contestó favorablemente á nuestros niños de Torreón. Torreón es la plaza donde los explotadores chinos fueron muertos por los rebeldes en 1910.

Francisco Villa dice que los españoles de Torreón serán fusilados, pues que está plenamente convencido de que todos han estado ayudando a sostener al gobierno de Huerta. Agrega que los que no sean ejecutados serán expulsados del país.

Vera Estañol Arrestado.

José Vera Estañol, hermano de Jorge Vera Estañol que fué Ministro de Instrucción Pública en el gabinete de Madero, fué arrestado en la Ciudad de México y enviado a la penitenciaría. El cargo en contra de él, no fué hecho público. Se infiere que es debido a una carta que él escribia a su hermano que ahora se encuentra en New York, la cual le fué recogida.

—Una columna federal que salió de Tepic con instrucciones de cortar las comunicaciones tanto alámbricas como ferrocarrileras, fué sorprendida en momentos que atentaba destruir un puente al sur de Culiacán, por los rebeldes, siendo derrotada, según informan los de Culiacán.

—Mucho se dice que el "general" Juan A. Hernández será designado "Gobernador" del Estado de Puebla. Además, recibirá el mando de la División de Oriente; actualmente se encuentra en Colima tal vez purificándose la sangre con el agua del mar.

Más Cuerpos de Voluntarios.

La Secretaría de Gobernación comisionó al "general" Rincón Gallardo para que forme diez regimientos más. Informa "El Imparcial" que Rincón Gallardo designó a varios de sus oficiales pura que salgan a distintos puntos de la República en busca de voluntarios. Entonces, ¿cómo diablos dice que los cuerpos serán formados de voluntarios, cuando salen fuerzas armadas a buscarlos?

Cada cuerpo constará de 450 hombres, según ellos. Nosotros entendemos que los hombres no pueden ser soldados, ni los soldados pueden ser hombres, puesto que no son libres de sí mismos.

—La prensa de México da como rumor que el tren de México fué tiroteado, por una banda de "foragidos," cerca de Irapuato, Estado de Guanajuato.

—El "coronel" Saviñón de la C. de Puebla salió a batir y destruir las fuerzas revolucionarios que dirige el cabecilla Márquez, quien mucho se dijo se había rendido al gobierno.

—Entre las estaciones de Atoyac y El Potrero, Ver., fué tiroteado un tren nocturno del Nacional Mexicano.

—En un combate habido cerca de Soledad, Ver., donde los rebeldes fueron derrotados, cayó prisionero un jovencito de corta edad que apenas podía con el fusil. El prisionero de los lobos huertistas, se llama Juan Trujillo y militó en la guerrilla que dirige Raul Ruiz.

—El juez Militar Federal de Mérida, Yucatán, después de haber examinado a los hermanos Tomás y Pascual Castellanos, dispuso que fueran detenidos. Estos fueron interndos en la penitenciaría donde quedaron rigurosamente incomunicados. Tomás, fué candidato al gobierno del Estado y como éste no llegara a ocupar el puesto deseado, el gobierno temió levantara una revuelta.

—Ha vuelto a la Capital el "teniente coronel" Gustavo Benitez que hace semanas fué comisionado para batir a los "bandoleros" que merodean por San Pedro Atzcapotzaltongo y los pueblos limítrofes con el Estado de México, diciendo que no los pudo encontrar.

Seguramente los buscaba dormidos.

—Alberto Yaza, gobernador militar del Estado de Tabasco, informa a la Secretaría de Guerra que los federales han sostenido muchos combates en distintas partes del Estado y que en todos han salido victoriosos. Por otra parte, sabemos que activamente operan guerrillas en La Barra de Santa Ana y Tonalá, saqueando poblados y haciendas.

Ozuluama Amenazado.

Numerosas partidas de rebeldes perfectamente armadas amenazan esta importante población, situada en el Estado de Veracruz. Los rebeldes están muy valentonados y orgullosos por sus últimos triunfos obtenidos sobre los esbirros huertistas. Los esbirros, aunque no creen que los amenazantes se hagan de la plaza, dicen que en caso dado tendrán auxilio de Tantoyuca. ¡¡Como si Tantoyuca estubiera libre de rebeldes!!

—Por San Juan de los Llanos, Pue., pasaron varias partidas de rebeldes. Estos iban buscando el lugar donde se encuentran los cabecillas Gaspar y Esteban Márquez que desde hace tiempo se encuentran en Xochiapulco, cerca de la cabecera del distrito de Zacapoaxtla.

Rebeldes que Asisten a Una Fiesta.

En la Villa de Guadalupe, cerca a Zacatecas, capital del mismo nombre, se encontraban entretenidos los más dinerosos vecinos, en una animosa jamaica, cuando repentinamente se presentaron cuatro revolucionarios con rifles en mano solicitando $500 de J. Cruz Diaz, propietario de la casa. Este no teniendo dinero en el momento, hizo una colecta entre sus huéspedes, logrando reunir cincuenta pesos, los que fueron entregados a los demandantes. Estos no quedaron conformes y para satisfacerlos, algunas dignas mujeres repitieron la colecta y lograron reunir $10 más. Conseguido esto, es retiraron pacificamente.

—Una guerrilla compuesta de catorce hombres, entró a un campo minero llamado "La Central," donde los hermanos Espinosa tienen una tienda de mercancías que pusieron a disposición de los rebeldes antes de que estos hicieran otra cosa. Este punto está contiguo a Zacatecas, capital del Estado. Los asaltantes exigieron dinero, pero no se sabe si lo obtuvieron.

Veinte Mil "Mochos" para la Defensa de Torreón.

Según agentes del llamado Ministro de la Guerra, veinte mil hombres se están reconcentrando en Torreón para resistir el ataque que se prepara a dicha población. Los huertistas dicen que el movimiento de reconcentración ha principiado ya y que habrá terminado para cuando los rebeldes se hayan presentado.

Sábese que de la C. de México ha sido llamado el "general" Carlos García Hidalgo, que fué recientemente nombrado para sustituir a Mercado, para darle instrucciones sobre la campaña que debe seguir contra los rebeldes de Chihuahua, en su vano intento de restablecer nuevamente el leproso huertismo en el Estado.

—El gobierno anunció que había logrado abrir el tráfico entre San Luis y Saltillo, para utilizar el ferrocarril de Monterrey a Eagle Pass, y operar una linea entre la capital y la frontera. Pero los empleados del ferrocarril informan que los rebeldes han cortado nuevamente la línea y que es muy difícil reconstruirla.

La línea de San Luis a Tampico está tan seriamente interrumpida que los mismos ferrocarrileros no tienen esperanzas de que sea restablecida por largo tiempo.

—Samuel Cantú, el comerciante mexicano que fué arrestado por los federales en Lampazos, fué puesto en libertad e inmediatamente pasó a territorio americano.

—Los revoltosos de Coahuila reportan la captura de Múzquiz, y que entre los prisioneros se cuenta el "coronel" Falcón, Andrés Garza Galán y Miguel Cárdenas.

Woodrow Wilson Levanta el Embargo de Armas.

Al fin, después de muchos meses, el Gobierno de los Estados Unidos ha levantado el embargo de armas. La proclama está firmada por el Presidente Wilson y el Secretario Bryan. No por esto vayan a creer los liberales y los zapatistas que se pueden enviar armas abiertamente para México. Desde el momento que nosotros no estamos comprometidos con los capitalistas americanos, no tenemos ese privilegio como nunca lo hemos tenido. A nuestro juicio, los rebeldes de otras banderías que no sean carrancistas, de seguir enviando armas a México, deben de burlar la vigilancia de los esbirros o cuando menos hacerse pasar por constitucionalistas mientras las armas son transportadas al otro lado del Bravo.

—La propiedad americana e inglesa, nuevamente se encuentra amenazada por la actuvidad rebelde, cerca de Tampico, según mensajes inalámbricos recibidos en Veracruz. También se informa que los rebeldes, reforzados, están atacando a los federales.

Fracaso de un Complot Felicista.

Los esbirros huertistas, por medio de un intrigante que rastreramente logró ganar la confianza de los conspiradores, aprehendieron a José Luis Requena, Jefe del llamado partido felicista, y dos o tres individuos más que también tomaron parte activa en las "elecciones" del pasado Octubre, pretendiendo sacar avante la candidatura del asesino Díaz. El individuo que se introdujo entre los felicistas, ha dado el nombre de Pedro Ortega, con el cual es conocido por estos. Este fué a la casa de Francisco Serrano que reside en Tlalpam, suburbio de la Capital, con una carta que dijo había sido escrita por un cabecilla revolucionario, con la que éste logró sorprender a Serrano.

Ortega o detective como le llaman, habiendo sorprendido a Serrano, le ofreció contribuir con $500 y 500 rifles, prometiendo que 1000 hombres secundarían la nueva causa. En la secretaría de Guerra, se dice, Serrano envió una nota a Requena pidiéndole su opinión sobre dicha oferta. En el Departamento de Guerra hay una carta que se supone fué escrita para Requena en la que Serrano aceptaba la oferta.

Pedro Villar, quien fué hasta la Habana a encontrar a Féliz Diaz y estuvo con él en Veracruz hasta el día de su fuga, también fué arrestado e internado en la penitenciaría. Requena fué arrojado a la prisión militar de Santiago.

Se teme que Manuel Mondragón haya tomado parte en esta revuelta, pues hace tiempo desapareció de París a donde dizque fué enviado en comisión por el Gobierno de Huerta.

Nada importa del fracaso de esos bribones. ¡Adelante las armas del pueblo!

Revoltosos Derrotados.

El primer encuentro entre federales y revoltosos cerca de Mapimí, Dgo., resultó en la derrota de estos últimos en el paso de "Puerta de la Cadena" como a treinta millas de Mapimí, al noroeste de Torreón.

Los rebeldes de Tomás Urbina estaban protegiendo el paso cuando fueron atacados por los federales y después de reñido combate con estos, se vieron precisados a retirarse con el grueso de las fuerzas hacia el norte de Mapimí. Habiendo perdido el paso, los rebeldes tendrán que pelear en Mapimí para abrirse paso a Torreán.

—Se reporta que las avanzadas federales de Tampico, Tam., fueron atacadas por los rebeldes en Altamira, del mismo Estado. Esto aun no ha sido confirmado.

El Ejército Aumentado.

El Presidente Huerta cablegrafió a los periódicos de Buenos Aires, Londres, París, Madrid y de los Estados Unidos, informando que ha aumentado su ejército a 135,000 hombres y que cree que pronto espera lanzar un decreto para aumentarlo a 150,000.

La lucha que se sostiene en México es por Tierra y Libertad, y no son las brabatas de Huerta las que van a sofocar el movimiento.

—La revolución en el lejano Estado de Campeche se ha extendido rápidamente. Los rebeldes que dirige Felipe Dominguez operan a lo largo de la costa y han obtenido varios triunfos sobre los federales. Ultimamente en un encuentro habido en Santa Ana Bar, entre estos rebeldes y los federales del esbirro Villarreal, fueron obligados a replegarse a San Juan Bautista con 45 bajas.

El Ataque a Mexicali.

Sábese que cerca de doscientos indios yaquis y mayos, están acampados en las Montañas de Cocopah, cerca de Mexicali, Baja Calif., con intenciones de atacar la plaza. El bandido y asesino Rodolfo Gallego que se encuentra en Calexico, según se dice, ha enviado comunicaciones a los indios instandoles a que le reconoscan como jefe. Los indios que ya conocen a ese pícaro, lo enviarán a donde aventó la Arpa David cuando se fatigó de tocar.

Estos indios quieren la tierra y no es el cobarde Gallegos ni su amito, quienes se las van a entregar.

Mas Desertores.

—Doscientos desertores han llegado al campamento rebelde de La Pasion, Son., según mensage recibido en Douglas. Los desertores informan que a fin de poderse libertar del yugo huertista tuvieron que pelear entre ellos mismos para poderse abrir paso, escapandose sin haber tenido muchas bajas. Se cree que estos son los mismos que la semana pasada mataron a su jefes en Guaymas, y que lo mismo harán con los carrancistas si estos tratan de someterlos a instituciones.

Levantamiento de Obreros.

De fuentes oficiales se tiene noticia de un nuevo levantamiento. Este ocurrió en la población de Garabatos, Tepic, al Sur del Territorio, en los límites del Estado de Jalisco.

El levantamiento fué encabezado por "El Tapatío" y "Cuerditas;" ambos llevan el nombre de Francisco y son conocidos con los anteriores apodos. La prensa burguesa llama a los nuevos cabecillas "sugetos de no muy buenos antecedentes," puesto que conocen en ellos, no Carranzas ni Villas sino enemigos del sistema burgués.

Habiendo sido secundados por crecido número de obreros, se dirigieron a las propiedades de Aniceto Ron, vecino de Garabatos, para incendiarlas. Consumado esto, se dirigieron a Barranca del Oro, donde exigieron dinero a los más adinerados del lugar.

De Anaxaltán, salió un destacamento de rurales a batirlos y dicen haber tenido el primer encuentro con los descontentos. ¡Vivan los descontentos! ¡Arriba todos!

A Defender la Epidemia.

Yanokido Sunicira (japonés), que militaba en una guerrilla dirigida por el cabecilla Elizondo, fué capturado en un combate habido ultimamente cerca de Contreras, D. F. Dicho japonés será consignado al servicio de las armas, según se dice.

—Los guardabosques de Chapultepec, según Carlos Rincón Gallardo, serán enviados al campo de batalla dizque a prestar su contingente a las fuerzas federales para la pacificación del país.

—Los insurgentes que por tercera vez asaltaron la hacienda de Ajuálpam, cerca de Tlaxcala, Pue., incendiaron los almeares. Pues de este modo dicen debilitar al enemigo, ya que no pudieron cargar con ello ni distribuirlo entre los vecinos.

SEAMOS FIRMES.

Fernando Martínez, de Marlin, Tex., nos comunica que su compañera, después de larga enfermedad, ha fallecido. La compañera Martínez era una mujer consciente y firme en el ideal libertario; a tal grado, que antes de morir y como su último deseo, recomendó al camarada Fernando que continuara firme en la lucha y nos enviase sus últimas frases de aliento: y sus esperanzas de que todos los libertarios sepamos luchar y vencer o morir en la contienda. Los liberales estamos, pues, de duelo; pero no perdamos el tiempo en llorar a la ida compañera; sintámosla, amémosla y admiremos su firmeza; pero antes que todo, tomemos ejemplo de su constancia y devoción a la causa de los oprimidos, y oyendo sus últimos deseos seamos firmes ¡adelante! ¡Viva Tierra y Libertad!

Junta Organizadora Del Partido Liberal Mexicano.

Los principios por los cuales lucha el Partido Liberal Mexicano están condensados en el Manifiesto que esta Junta expidió con fecha 23 de Septiembre de 1911.

El Partido Liberal Mexicano está levantado en armas en México luchando contra estos tres enemigos de la humanidad: Gobierno, Capital, Clero, y no depondrá las armas hasta que la tierra, la maquinaria de producción y los medios de transportación queden en las manos de todos y cada uno de los habitantes de México, hombres y mujeres, y hasta que hayan desaparecido el último burgués, el último representante de la Autoridad y el último sacerdote.

Todo hombre o toda mujer que desee pertenecer al Partido Liberal Mexicano, no tendrá otra cosa que hacer más que firmar el cupón que está abajo, enviarlo a la Junta y remitir, cada vez que pueda hacerlo, la cantidad que sus recursos le permitan erogar para los gastos del Partido.

En las localidades donde haya varios compañeros y compañeras, podrá formarse un Grupo que no tenga más funcionarios que un Secretario que se entienda con la correspondencia y envíos de fondos a la Junta.

Todo envío de correspondencia y dinero, deberá hacerse con la siguiente dirección: Anselmo L. Figueroa, P. O. Box 1236, Los Angeles, Cal.

CUPON.

A La Junta Organizadora Del Partido Liberal Mexicano.
P. O. Box 1236, Los Angeles, Cal.

Pido que se me admita en el seno del Partido Liberal Mexicano como miembro efectivo de él, protestando ser leal á los intereses de la clase trabajadora y haciendo míos los principios igualitarios por los cuales lucha contra el Gobierno, el Capital y el Clero.

Firma.....

Nombre completo .....

Ocupación .....

Residente en .....

Estado de .....

Calle ..... Numero .....

Nuestros Hermanos De Wheatland

(Veine de la la plana)

de Cleveland, Ohio, uno de los pocos periódicos honrados de este país que se preocupan realmente por la emancipación de los trabajadores, publicado bajo los auspicios de nuestros compañeros en rebeldía los I. W. W., (Trabajadores Industriales del Mundo).

Cedo la palabra a "Solidarity":

"Por medio de mentirosos anuncios repartidos extensamente, lograron reunir los hermanos Durst veintitrés mil hombres, mujeres y niños que piscaran su siembra de lúpulo el pasado verano. Un completo paseo veraniego era ofrecido en los anuncios a los trabajadores.

"Y lo que obtuvieron fué:

"Unos jacales, peores que marraneras, para dormir, y por los cuales se les cobraban setenta y cinco centavos semanarios, o sea un conjunto de unos $2,700 a $3,000 por la Estación.

"Como vías sanitarias, fueron provéidos solamente de ocho excusados.

"No se permitía el uso de agua en el plantío, a pesar del calor sofocante. El Inspector de Sanidad del Estado, termómetro en mano, tomó la temperatura y encontró que esta era de más de 120 grados. No se permitía el uso del agua porque los hermanos Durst habían dado el privilegio de vender limonadas a su primo Jim Durst, quien daba a los sedientos piscadores un vaso de ácido acético y agua por cinco centavos.

"Los hermanos Durst tenían una tienda en el campo y no permitían a otros comerciantes traer mercancías al mismo.

"Los salarios eran apenas un poco más de un peso americano por día.

"Hubo que rebelarse contra esas condiciones. Hombres y mujeres habían sido torturados, maltratados, encarcelados; y amenazas de muerte habían caído sobre las cabezas de los que protestaban.

"Fíjaos en esto: Cuando las protestas estaban tomando forma, Ralph Durst pidió a los trabajadores que se reunieran y formulasen sus demandas, y él mismo señaló un lugar para la reunión. Los trabajadores confiaron en su palabra, y pacífica y ordenadamente se pusieron de acuerdo sobre sus demandas. Pero Durst llenó su campo con espías. Durst recorrió Wheatland y todos los lugares adyacentes recogiendo cuantos rifles, escopetas y pistolas encontró; lo que hace pensar: ¿estaba él conspirando contra los trabajadores? El Abogado General y los otros empleados judiciales dicen que "él sólo estaba tomando medidas precautorias."

"Cuando el Comité que Ralph Durst había invitado personalmente para que lo vieran con las demandas de los trabajadores llegó, Durst abofeteó en el rostro a Dick Ford, Presidente de la Comisión, y a la vez lo expulsó de sus dominios, a pesar de que Ford tenía pagados $2.75 de renta por su jacal. Durst asegura que esa expulsión de Ford terminó la huelga.

"Eso sucedió el Domingo Sangriento, Agosto 3 de 1913, a eso de los dos de la tarde.

"Ford rogó a sus compañeros del Comité que no divulgasen que Durst le había abofeteado.

"A las cinco y media de la tarde de ese mismo domingo, los trabajadores se encontraban reunidos en mitin sobre terreno rentado a Durst. Dick Ford hablando como Presidente del mitin se inclinó y tomó a un niño del regazo de la madre y dijo: "No es tanto por nosotros mismos por lo que luchamos sino porque esta pequeña criatura nunca vea las condiciones que ahora existen en este rancho." Puso al niño de vuelta entre los brazos de la madre cuando vi: once hombres armados en dos automóviles encaminándose al lugar del mitin. Los trabajadores en esos momentos comenzaban una canción. Contra de ese mitin en que el abuelo, el compañero, los jóvenes y los niños estaban reunidos en un esfuerzo para obtener algo que les permitiese siquiera medio vivir, acometieron esos hombres armados. El Sheriff (algo así como el Juez de Acordada en México), George Voss ha declarado: "Cuando yo llegué ese mitin era ordenado y pacífico." La multitud se abrió para dejarlo pasar con su cohorte. Entonces uno de sus subordinados, Lee Anderson, golpeó a Dick Ford con una macana, haciéndolo caer en la plataforma. Anderson disparó también un tiro. Otro esbirro, Henry Dakin, disparó una escopeta. Es bueno recordar que la multitud era formada por una densa masa de hombres, mujeres y niños, varios de estos de pecho. El pánico hizo presa de la multitud. Dakin comenzó a arrojar chorros de plomo con su pistola automática. Hubo alguna agitación cerca de la tribuna; Voss cayó al suelo. Viniendo de su tienda cargó contra los esbirros un portorriqueño desconocido; se arrojó entre la multitud, dió de macanazos a algunos de los esbirros, se hizo de un fusil, limpió y quedó dueño de un espacio y cayó muerto a una descarga de postas pesadas del fusil de Henry Dakin.

"Como unos treinta segundos durarían los disparos. Cuando el humo se disolvió viose que Dakin, Durst y otros de esos "valientes" habían huido ya como liebres espantadas. Cuatro hombres yacían muertos sobre el suelo; entre ellos el Abogado de Distrito Edward T. Manwell, un esbirro llamado Eugene Reardon, el portorriqueño y un joven inglés desconocido. Cerca de veinte personas estaban heridas, entre ellas algunas mujeres.

"Sin señalar a nadie sino contra todo mundo, se ha presentado acusación de asesinato por la muerte de Manwell y de Reardon. En cuanto al portorriqueño y el jovencito inglés duermen en sus ensangrentadas tumbas sin que la Ley se preocupe de ello. ¡Eran simples trabajadores!

"Tales son los hechos del Domingo Sangriento en Wheatland. Pues bien, ahora el Abogado de Distrito del Condado de Yuba, el Abogado General del Estado de California y todos los de la maquinaria legal, se desgañitan gritando que aquellos trabajadores reunidos en el mitin con sus compañeras y niños, se habían puesto de acuerdo y conspirado para asesinar a Manwell y a Reardon. Dicen que si no ha habido huelga no hubiera habido muertes; dicen que si Dick Ford cuando fué golpeado y expulsado por Durst "hubiera salido del rancho, la huelga hubiera terminado." ¿Qué importa a estos señorones los horrores de la sed, así como la indecente y malas condiciones que sufrían los trabajadores? Los trabajadores, para ellos, son culpables. Se declararon en huelga y fué necesario dispersarlos; y por lo tanto, aunque los trabajadores estaban desarmados y congregados con sus compañeras y niños, por el solo hecho de que una horda de borrachos esbirros, que aún en el campo tenían whisky en sus bolsillos, hicieran fuego sobre aquellos, los trabajadores deben pagar tributo a la horca.

"Para justificar y fortalecer esa teoría un ejército de hombres de Burns (un esbirro que dicen ser muy poco escrupuloso y sin conciencia) han sido sueltos. Echaron el guante a un jovencito sueco, Alfred Nelson, y después de traerlo de arriba a abajo, de cárcel en cárcel, le dieron al fin una paliza brutal en un hotel público en la ciudad de Martinez. Uno de esos perros de Burns está actualmente bajo sentencia de un año de prisión y mil pesos de multa por ese crimen.

"Esos mismos hombres de Burns arrestaron a Herman D. Suhr en Prescott, Ariz., quien fué encerrado como una bestia feroz en el refrigerador de un carro frutero de carga, a la vez que dichos hombres lo picaban con palos y barras para que no durmiese. Después fué llevado a Los Angeles y torturado en la cárcel, de donde lo llevaron después a Fresno para torturarlo más; de ahí fué llevado a San Francisco y después a Oakland, donde por cuatro días tres relevos de los perros de Burns lo torturaron teniéndolo despierto todo ese tiempo. Para impedir que quedasen marcas en su cuerpo hicieron largos clavillos de papel enrollado y los clavaban en sus ojos, oídos y narices cada vez que colgaba su cansada cabeza! El fué colocado en una jaula de hierro, para que estos feroces animales pudieran torturarlo facilmente sin peligro de recibir daño en las manos de su víctima. Herman enloqueció, firmó una "confesión" y los jueces de los condados de Yuba y Sutter y los Abogados de Distrito han hecho desde entonces todo lo posible para impedir que él pueda presentar acusación por las torturas que le fueron infligidas.

"La compañera de Suhr no fué admitida a verlo la primera vez que fué a visitarlo.

"Edward B. Stanwood, el presente Abogado del Distrito por el Condado de Yuba, ha hecho que sean arrestados más de una veintena de hombres; los ha tenido en la cárcel por meses, en muy separados lugares. A los hombres de Burns les ha sido permitido entrar a sus celdas y hacer toda clase de esfuerzos para arrancarles falsas confesiones por medio del terror. Algunos de los presos han dicho haber sido llevados ante el mismo Stanwood y que cuando dijeron la verdad acerca de los actos de los hombres de Burns, estos les llamaron "condenados mentirosos," mientras que Stanwood estaba sentado tranquilamente por ahí. Constantemente ha rehusado Stanwood tomar paso alguno respecto a la acción de Durst al recoger las armas, así como sobre los actos de los hombres de Burns. Rehusó perseguir a esos hombres hasta que fué forzado a ello por medio de escritos de amparo.

"El caso todo se reduce a que había una banda de hombres, todos armados, y muchos de ellos borrachos, que arremetieron contra un mitin pacífico poniendo en peligro las vidas de mujeres y niños. Stanwood dice que si alguien resultó muerto fué debido a una conspiración existente entre los trabajadores. Pero ninguno de los trabajadores tenían armas. En cambio, todos los esbirros tenían pistolas y rifles.

"En la Ciudad de Marysville, donde se efectuarán los jurados, los periódicos aluden constantemente a los presos como nocivos. El Juez que habrá de juzgarlos era un amigo de la infancia del difunto Manwell, cada jurado fué indudablemente un conocido de los otros esbirros; permiten que públicamente se les llame amigos de aquellos. Los actos de los hombres de Burns son clasificados como "necesarios," y, para remachar el clavo, los tribunales han rehusado pasar el proceso a otros tribunales por temor general que hay de que este caso pueda ser juzgado por un jurado que no esté envuelto directamente en los sucesos."

Hasta aquí es lo que dice "Solidarity."

Pero hay más todavía. La defensa sostiene que la misma clase de balas que mataron a los trabajadores mataron a los esbirros; es decir que los esbirros fueron los que asesinaron a sus mismos compinches en la excitación del momento. Para demostrar esa conclusión se ha pedido un exámen de los cuerpos del portorriqueño y del joven, inglés; pero las autoridades se han negado a dar los cadáveres. ¡Como que ello salvaría a Ford y compañeros!

Hay otros muchos detalles que convencen de la inocencia de los acusados y que hacen comprender que estos pobres hermanos de Wheatland están siendo víctimas de una conspiración oficial idéntica a aquella de la que nuestros hermanos de Texas, Rangel y compañeros son también.

Y como en el caso de nuestros camaradas Rangel y compañeros, se persigue con todo el rigor de esa prostituta que hoy llaman Justicia a nuestros hermanos de cadenas Ford, Suhr y demás complicados en el asunto de Wheatland, y hay empeño en llevar a alguien a la horca, para escarmiento de otros esclavos que pretendan emanciparse o, cuando menos, mejorar algo sus actuales condiciones miserables.

Y ese crimen oficial no debe ser permitido. Todos y cada uno de los hombres que amen la Libertad y la Justicia, deben levantar su protesta vigorosa. Es preciso demostrar que ya no somos los trabajadores, las borregadas que antes iban mansamente al matadero, sin protestar, sin defenderse.

Si no queremos ser aplastados, defendámonos defendiendo a los nuestros que han caído en las garras de nuestros contrarios. La causa de ellos es la causa nuestra, puesto que son nuestros hermanos de cadenas, puesto que ellos como nosotros con víctimas del enemigo común: Autoridad, Capital y Clero.

Defendámoslos, ayudemos a salvarlos. Defendámoslos haciendo llegar a los oidos de los poderosos la voz de nuestro enojo demandando sus libertades; y ayudemos a salvarlos contribuyendo con el dinero que podamos enviar para sus defensas a ANDY BARBER, 114 "I" ST., SACRAMENTO, CALIF., quien es el Secretario del Comité de Defensa de los Pescadores de Lúpulo de Wheatland.

Un deber de solaridad es ayudar al hermano caído. ¡Ayudemos, pues, a nuestros hermanos de Wheatland!

ENRIQUE FLORES MAGON.

La Situacion de Cuba

En los momentos que escribimos estas líneas, la República de Cuba atraviesa por una época de grave fermentación social económica.

Existe honda agitación en los trabajadores del campo contra los hacendados, ó sea los dueños de ingenios, con motivo de los bajos precios á que se cotiza el azúcar en el mercado, siendo estos precios á treinta centavos arroba.

Los hacendados culpan á los trusts azucareros que en los Estados Unidos acaparan la producción de azúcar de Cuba, por no querer retribuir ésta á mayores precios con lo que quedaría mejor recompensada la producción cubana, para así mejor retribuir á los colonos, y los colonos ofrecer mejores salarios á los jornaleros que se dedican á la labor de la caña en el campo. Los campesinos dicen á los hacendados que lleven los productos azucareros á los mercados europeos dónde pueden ser mejor retribuidos que en los Estados Unidos, pero contestan los hacendados, que en Europa los azúcares cubanos pagarían mucha entrada de aduana, porque los gobiernos europeos no prestan apoyos ni garantías á los productos cubanos, supuesto que el gobierno de Cuba no presta apoyo á los productos europeos, á causa de la ley que prohibe á la República dar garantía á los productos de otros lugares, que puedan lesionar los intereses económicos de los Estados Unidos, ó sean los de los magnates de Wall Street, y por lo mismo, el gobierno de Cuba no puede contratar libres de comercio con otros gobiernos á no ser con el de los Estados Unidos. Y esa ley, que tiene acogotada á Cuba, es lo que se conoce con el nombre de la "Enmienda Platt."

Y la "enmienda Platt," contra quienes deja sentir su influencia funesta, es contra los trabajadores, contra el proletariado cubano, que muere de hambre, de miseria, ante los embates furiosos de la burguesía americana en combinación con los secuaces que la secundan en Cuba.

El gobierno del mayoral de ingenio García Menocal, está tomando medida precautiva por si acaso ocurre algún levantamiento proletario. Los incendios en los cañaverales se suceden con frecuencia, los campesinos amenazan en la provincia de Matanzas reducir á cenizas los campos de caña; ciertos dueños de ingenios piden que sus propiedades sean garantizadas por la fuerza pública, temerosos que ocurra algo grave que se espera y el incendio concluya con todo. El movimiento es calificado de agrario y pasivo, pero algunos burgueses opinan que la presente situación va á terminar con una grave sedición. Y en realidad, la cosa no es halagadora, porque la agitación amenaza extenderse hasta la provincia de Oriente, donde existen muchas propiedades norteamericanas, algunas de ellas pertenecientes á los magnates de la famosa Wall Street. Además, en la provincia de Santa Clara, los jornaleros del central "La Ramona," hará próximamente dos semanas, amenazaron incendiar el campo, lo que ha hecho que las fuerzas de la Guardia Rural hayan comenzado á operar en la región.

El despertar de Cuba, por lo dicho, no está lejano. La cónsciencia de clase se va abriendo paso y la catástrofe que dé fin con el sistema capitalista, se aproxima para que al igual de los trabajadores mexicanos, nuestros hermanos de Cuba puedan gozar de todos los frutos á que como hombres y productores tienen legítimo derecho.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

Francisco O. Rodriguez

Después de seis meses de sufrimientos con una terrible enfermedad que le privó salir en busca de alimentos para su compañera de vida y seis pequeños hijitos, ha muerto nuestro querido compañero. Rodriguez fué un incansable luchador y enemigo del Sistema Capitalista; él no era de esos revolucionarios egoistas que ven un enemigo en el batallador que emplea otros medios y toma distinto camino para llegar a la Nueva Sociedad. Fué miembro del Partido Liberal Mexicano por muchos años y sostuvo sus principios en todo tiempo, así como los de los I. W. W. La presencia de cuatro cerdos, que de Ojinaga salieron todos piojosos, le hicieron la vida aún más fatigosa, y le orillaron al borde del sepulcro.

Los marranos, Gregorio, Elpidio, Jesús, Abraham y Cástulo, Rodriguez no deben de ser confundidos, con nuestro querido compañero. Horas antes de la muerte del compañero ido, los cochinos nuevamente se fueron a batir en el fango de los huertistas y a propagar su lepra.

No creemos justo abandonar esa familia que tanto ha sufrido desde hace tiempo. Los compañeros que puedan ayudarla, pueden hacerlo a la siguiente dirección: Eustoquia V. de Rodriguez, 807 Tornillo St., El Paso, Texas.

FRANCISCO GOMEZ.

El 22 de Noviembre pasado salió Francisco Gómez de esta ciudad y estuvo en la casa de Domingo Moreno, 411 Durango St., El Paso, Tex. Nada se ha sabido de él después. Su hija Refugio desea saber su paradero. Informese á Magón, Box 1236, Los Angeles, Cal.

¡A Comprar Armas!

Con fecha 3 de este mes, el Presidente Woodrow Wilson ha abolido la prohibición de pasar armas y municiones de guerra a las facciones contendientes en México.

Wilson dice en su decreto, que las condiciones actuales son enteramente distintas de las que existían cuando la prohibición fué decretada, pues que al presente no hay gobierno constitucional en México.

Este decreto es de grande importancia para los revolucionarios, pues ya no habrá necesidad de esconderse de los esbirros de este lado para pasar armas a México.

Ahora, a ponerse todos en movimiento para ayudar con fusiles y parque a los verdaderos revolucionarios. Antes, muchos no ayudaban porque decian que era peligroso el ayudar con armas y parque a los rebeldes. Tal peligro ha dejado de existir.

Que cada hombre y cada mujer procure adquirir el dinero necesario para equipar a un rebelde, y el movimiento adquirirá en breve proporciones gigantescas. Armas y parque es lo que se necesita. ¡A proveer de esos elementos a nuestros hermanos!

Esperamos que todos los que aman la causa de Tierra y Libertad se prestarán desde luego a ayudar en el sentido indicado.

Recordad las palabras de Praxedis: "Hay muchos impacientes por la hora de la libertad, pero ¿cuántos trabajan por acercarla?

Muchos habemos que quisiéramos que nuestros ideales triunfasen en un día; pero ¿hacemos algo por acelerar la llegada del triunfo?

El que tenga armas y municiones y no quiera ó no pueda lanzarse al campo de la lucha, que las ceda para que las utilicen los que a gritos no piden otra cosa que un fusil para luchar por Tierra y Libertad.

No ayudar, es un egoismo sin nombre cuando como en el caso de la lucha en México se trata del porvenir de nuestros hijos. ¿Nos lástima el yugo del Capital, del Gobierno y de la Iglesia? pues a aflojar los cordones de la bolsa y a ayudar generosamente.

R. F. M.

En Defensa de los Mexicanos

—Otras veces nos hemos ocupado de la tiranía de los burgueses del Valle de San Luis en el Estado de Colorado. Tenemos nuevos datos que dar a luz sobre las infamias y crímenes de burgueses y contratistas de ese infierno en el corazón de los Estados Unidos. Los contratistas Filip y Ojera son dos lobos que en La Blanca, Colo, tienen monopolizado el mercado de labor. Los mexicanos que trabajan en dicho lugar son cuidados por guardas con pistola en mano, y el trabajador que pide su liquidación, es despedido inmediatamente y arrojado por el mismo Filip, pistola en mano. Ultimamente unos trabajadores que pidieron sus salarios para determinado día, fueron desocupados desde luego; y a pesar de ser una noche en que los campos estaban nevados y el frío era intensísimo, con temperatura de diez grados bajo cero, arrojados a la intemperie. En Monte Vista, del mismo Estado, algunos burgueses americanos trataron de impedir que los mexicanos trabajaran en las fábricas de azúcar; pero el burgués Windsor declaró que en el mercado del trabajo no había mejores trabajadores que los mexicanos, pues estos nunca replicaban y en las labores del betabel habían probado ser los mejores burros porque trabajaban de sol a sol. Sin embargo, debido a la propaganda hecha en algunos lugares del Valle, los trabajadores empiezan a conocer su derecho a la vida y se enfrentan a los mayordomos y contratistas. Tenemos conocimiento de un caso. El compañero Santiago Mata, su hermano y dos mexicanos más, se encontraban trabajando en la construcción de un depósito de agua que el vampiro contratista W. H. Knowlton tiene a su vigilancia en el Bewer Creek. Una mañana que estos compañeros estaban rodando piedras, el perro mayordomo ordenó a un jovencito trabajador que se metiera debajo de un barranco a quitar aquellas piedras. El joven, obediente, lo hizo; pero no trabajaba aprisa por estarse cuidando del barranco de tierra helada que estaba por derrumbarse, el mayordomo le dijo que se apurara, pues la tierra no le estorbaba para que moviera sus manos. Viendo el peligro en que se hallaba el jovencito, nuestro compañero Santiago Mata le gritó que se quitara de la sepultura y se fuera con los otros a rodar piedras en donde no hubiera peligro, a lo que el mayordomo le dijo a Mata que él hiciera entonces el trabajo del muchachito; mas el compañero Mata contestó al mayordomo: "Si quieres que se haga ese trabajo, hazlo tú mismo." En esto, cayó el barranco y todos los trabajadores que eran cosa de sesenta mexicanos, corrieron para escapar de una muerte segura. Entonces, el compañero Mata, su hermano y otros dos jornaleros, le botaron sus barras al mayordomo y se bajaron del cerro. Encontrados por el vampiro contratista Knowlton, le pidieron su dinero porque no querían trabajar más; pero este usurero quería rebajarles el cinco por ciento, salvo que se esperaran hasta el día regular de pago. Los compañeros rehusaron y se han decidido a seguir el ejemplo del compañero Andrés el Josco para escarmentar a esa plaga de bandidos del Valle de San Luis: usar acción directa, para poner a los usureros en el lugar que les corresponde. La Rebeldía ha entrado ya en ese territorio donde hace un año no había un solo hombre que chistara frente a los bandoleros. Estos son los resultados prácticos de la propaganda libertaria de unos cuantos compañeros que hay en dicho Valle.

—El trabajador mexicano en la línea del Santa Fé es visto como un animal a quien los burgueses o los mayordomos y policías pueden atropellar, vejar, burlar y aún allanar su hogar y molestar a los miembros de su familia. Ultimamente en San Bernardino, California, un policía de nombre D. S. Wallter y el rayador del Santa Fé, E. Relentun, según se dice, invadieron las casas de las familias de los trabajadores de patio al tiempo en que sólo las mujeres y los niños se encontraban en ellas, y sin orden de autoridad alguna y sin permiso de los trabajadores empezaron a catear las casas de arriba a abajo, e intimidando a las mujeres que oponían resistencia; siendo el pretexto para el cateo, buscar herramientas pertenecientes al Santa Fé, cuando los trabajadores solamente usaban un pico o una hacha y uno que otro martillo para clavar medias suelas de zapatos. Se añade que el abuso del policía Wallter llegó al grado de amenazar con su revolver a una proletaria de nombre Patricia Carrera, la cual se oponía a dejar entrar a su habitación a dos extraños individuos en momentos que no estaba su compañero, y que no dejaron mueble o cajón sin registrar; levantando colchones de las camas, vaciando baules o petaquillas, después de obligar a las mujeres a que los abrieran; y, en fin, que hicieron un completo desbarajuste en los hogares de los proletarios que en esos momentos se encontraban creando riqueza para el Santa Fé. Dicen que á una mujer le robaron en el cateo unos látigos que había comprado su marido y que ahora se ha vista que un policía de San Bernardino los está usando en su caballo. Pero el acto más criminal que se asegura cometieron los servidores del gobierno y de la burguesía, fué el de obligar á una pobre mujer que estaba enferma a que se levantara, para registrar el colchón de su cama. Esta proletaria hacía días que había tenido una fuerte hemorragia y estaba muy debilitada en su enfermedad. Ya verán todos los trabajadores defensores del gobierno y de los ricos, todos aquellos que dicen que es imposible vivir sin gobierno y sin ricos que den trabajo, que lo que hacen sus defendidos, las autoridades y los burgueses, está apresurando el día en que ha de derrocarse por todos los trabajadores el sistema criminal que rige hoy en el mundo y que causa la desgracia y los sufrimientos de todos los honrados creadores de la riqueza pública. Son todavía momentos oportunos estos de unirse al Partido Liberal Mexicano para luchar por la libertad económica de todos. Las fuerzas del Partido, siempre que los proletarios lo sostengan, podrán, tarde o temprano hacer cesar la explotación capitalista y dar entrada a un nuevo día en que el trabajador mexicano no sea el animal que es hoy al empleo de corporaciones archicriminales como la empresa de un manojo de ladrones anónimos que se esconde bajo el nombre de "Santa Fé." A inscribirse como miembros del Partido y a ayudar a sostener este periódico, único defensor del proletariado mexicano en este país!

—Para terminar, daré un vistazo a la justicia de Clifton, Arizona, el lugar en que nuestro compañero Gabriel A. Rubio ha permanecido preso desde hace más de ocho meses. Eusebio Sánchez es un trabajador que estaba acusado de imaginarios delitos y las autoridades ejercían venganza en él no dando curso a sus cartas y manteniéndolo incomunicado. La semana pasada que se reunió el gran jurado, lo dieron libre sin decirle cual era su causa ni llevarlo ante ninguna autoridad. Eugenio Gutiérrez, otro proletario que llevaba cuatro meses de prisión tan sólo porque un policía lo encontró en una tienda comprando ropa y pagando con billetes de cien pesos, ha sido puesto en libertad, mas el dinero que poseía no le fué devuelto y no se sabe a qué bolsillos iría a parar. Jesús Luna, otro proletario, que fué absuelto en la vista de su causa el mes de Abril último, todavía permanece preso y los esbirros le han dicho que lo pondrán en libertad cuando les dé gana. Francisco Varela, que estaba preso porque acompañaba al proletario Agustín Alderete cuando éste fué asesinado según dicen por el yankee Ellis Wright en la orilla del Río, y de cuyo caso los lectores de REGENERACION tienen conocimiento, también ha sido puesto en libertad después de siete meses de cárcel y el asesino ni siquiera fué llevado ante la corte ni puesto un día en la prisión. Por último, tres mexicanos, Genovevo Luján, Federico Merino y Brigido Lira, que trabajaban en el campo contratista en el corte de leña, están en la cárcel acusados del robo de una vaca, acto que les achacan los vaqueros de Arizona, cuando la verdad es que estos inventaron ese "delito" para robarlos. Esos mexicanos caminaban fuera de Clifton después de haberse provisionado de comestibles para pasar el invierno. Sus provisiones les habían costado treinta pesos y llevaban zarapes y colchas de buena calidad. Encontrados por los vaqueros, estos los arrestaron, les robaron todo lo que llevaban y luego fueron conducidos a la cárcel de Clifton acusados de "robo de una vaca." Los vaqueros les robaron también todas sus herramientas, los aperos de los burros y las monturas que tenían algún valor, despojándolos de sus ropas y dejándolos casi desnudos. ¡Ah! La justicia capitalista! la encubridora de los crímenes en la salvaje Arizona, en el país mas salvaje del mundo, los Estados Unidos, que tiene por presidente a todo un director de una universidad, a todo un intelectual, un campeón de la llamada democracia! El General Don Victoriano Huerta, presidente de México, es un niño de teta al lado de Woodrow Wilson, el más hipócrita hombre que haya ocupado la silla presidencial del país del salvajismo! ¡Se habla de México Bárbaro, cuando los Estados Unidos están por recibir lecciones humanitarias del bandolero más común de los tiempos de Porfirio Díaz. ¡Mucio Martínez y Teodoro Dehesa se ruborizarían al ver los hechos de los bárbaros de Woodrow Wilson!

ANTONIO DE P. ARAUJO.

GENOVEVA DE LA O.

Es el nombre que, sin la ayuda de los cuervos de sotana, fué puesto a una bella niñita nacida el 3 del pasado Enero de la compañera María Martínez de Briones, según nos lo comunica el camarada Esteban Briones de Martínez, padre de la criatura. Que con ello gane la Causa Humana una revolucionaria más son los mejores deseos que podemos extenderle a los compañeros Briones.

Para lo Que Sirve La Autoridad.

Nuestro querido compañero José C. Garza, de Barstow, Tex., nos envía la siguiente carta que le escribió el compañero E. S. Bolado, preso actualmente en la Cárcel del Condado de Amarillo, Texas. Nosotros la publicamos para que se vea que cuando atacamos la institución llamada Gobierno como enemiga de la libertad y de la felicidad del ser humano, no lo hacemos por el gusto de atacar, sino porque estamos convencidos de que las palabras Gobierno y Tiranía son la misma cosa, ya se trate de gobiernos monárquicos, republicanos, socialistas o de cualquiera otra marca. He aquí la carta que habla por sí sola:

"Cárcel del Condado, Amarillo, Tex., Enero 28 de 1914.

"José C. Garza, Barstow, Tex.

"Mi caro hermano: Salud.

"He recibido tu muy grata de fecha reciente y me es en alto grado triste saber tu situación. ¡Ojalá que en algo pudiera mejorarla! Mas tú conoces con cuánto obstáculo tropezamos los eternos esclavos. Héme aquí en la Cárcel del Condado de Amarillo, gozando de las libertades que la "democracia" otorga al trabajador. Se me juzga anarquista y tal vez lo sea por no tener credo político o religioso al negar la existencia del supuesto Dios y la autoridad de los hombres para gobernarnos y explotarnos. Quizá se me deporte a México, expulsándoseme por pernicioso, si como tal juzgan al hombre que ha gastado lo mejor de su vida produciendo el bienestar de sus explotadores y verdugos, en este país de las libertades.....imaginarias que erróneamente se tiene por civilizado.

"¿En qué parte de lo que llaman Estados Unidos hay libertad de imprenta y de palabra? El trabajador doquiera que vaya tan sólo encontrará explotación y esclavitud. Se me persigue por difundir entre mis compañeros las ideas de emancipación; por leer y escribir, como si el trabajador estuviese condenado a la ignorancia; por dar y prestar libros que he comprado con el fruto de mi trabajo que representa varias privaciones, como si no tuviera el trabajador derecho a disfrutar de lo que honradamente gana. Estaba yo trabajando en el Campo Constructor número 4, entre Lubbock y Texico, y el día 13, como a la una y media de la mañana, se introdujo en el carro donde yo dormía un polizonte del servicio federal de los Estados Unidos, y me dijo que llevaba orden de Washington para arrestarme y que debería acompañarlo en el primer tren que saliese para Amarillo. Recogió todo cuanto era mío, mi correspondencia inclusive, y me trasladó en un tren trabajador a Lubbock. Allí saqueó mi casa, tomando consigo cuanto quiso; so pretexto de ayudar a la justicia se apoderó de lo que no le pertenecía, violó mi domicilio, mi correspondencia, todo.....en nombre de la Ley y como representante de un Gobierno despótico como todos. ¡Estas son las garantías individuales que las autoridades de un país que se tiene por civilizado, bajo la administración del demócrata Wilson, sostienen y hacen respetar! Tratándose de trabajadores no hay más que opresión, pues todavía aquí en la cárcel, cuando obligado por el hambre pido más alimento que la insuficiente ración que se da al prisionero, me golpea el verdugo carcelero.

E. S. BOLADO.

Administracion

INGRESOS.

ARIZONA: Enviado por A. Rivas: el mismo, 25c; A. Amécsua, 50c; J. Márquez, 25c; P. López, $2; F. Ortega, 25c; R. Montoya, $1; A. Arriola, $1; T. N. Córdoba, por el Grupo "F. G. G.." $2; S. Valenzuela, 5c; Josefina Valenzuela, 5c; A. Luna, 10c; Josefa de Valenzuela, 75c; I. Cruz, 10c; Por F. Rodarte, $1; Jesusita Rodarte, $1; por L. Carrillo, $2.

ARGENTINA: Enviado por J. Testa, $50, moneda Argentina; Elvira Fernández, $15, moneda Argentina, en Oro, $27.32.

CALIFORNIA: Justa Monrreal, 25c; Julia Monrreal, 25c; F. Silva, $2; F. Barrón, 20c; J. Romero, 50c; A. Rincón, $1.05; Venta de "Reg.," 30c; A. García, $2; H. Cobarrubias, 60c; C. Pacheco, $1.10; C. Ramírez, $1; B. Zamarripa, 38c; León, venta de "Reg.," $1; Venta de Luna, $1.92; A. Pousa, $1; Venta de "Reg.," en la librería de Lara, 75c; N. Magaña, $1.50; A. Ayala, 50c; S. S. Zamarripa, 33c; W. C. Riotte, 50c.

COLORADO: M. Ontiveros, Venta de libros, $1.22; P. C. Segura, 50c; J. E. Cortinas, 50c.

CUBA: Enviado por J. Montalvo: M. Ferrer, $2; E. D. Maimí, $1.20; E. Gómez, $1; M. Sainz, 55c; J. Ojeda, 55c; "Gremio M. de Bahía," 25c; "Gremio Albañiles," 25c; A. González, 20c; R. R. Ríos, 20c; De Santti Spiritus, M. M. Peñate, $1; F. Hernández, 40c; E. Rojas, 20c; A. Castro, 20c; Enviado por L. P. Collantes, $1; Valeriano, 50c; Carné, $1; Clemente, 50c.

N. MEXICO: C. Vázquez, $1.10; T. Vigil, abono por libros, 75c; Angela Luján, $2.50; M. Valenzuela, 25c.

TEXAS: C. Ubach, $1; E. Aldape, 25c; A. Caballero, 75c; Colecta por P. E. González, N. Cura, 50c; F. Cura, 25c; Rosa Cura, 25c; F. Reyna, $1.50; A. M. Martínez, $1; R. N. Partida, 50c; J. Rodríguez, $4; P. B. González, 50c; P. Rosales, por libros, $1; J. Segovia, por el Grupo "Tierra y Libertad," $6; Elisa Alemán, venta de botones, 50c; E. Duarte, por libros, 70c; M. A. Torres, $1; M. Cardona, 60c; I. Moriél, libros $1.03; J. Guajardo, $1; J. Rivas, 50c; R. Rodríguez, $1; R. Trejo, $2; Una Compañera, 50c; Enviado por F. Pérez: el mismo, $1; J. Pérez, 50c; B. Gaitán, 50c; F. Gaitán, 50c; J. S. Durán, 16c; U. Rodríguez, $2; A. Beltrán, $1; Enviado por A. Pizaña, por libros y donativos, $3; Adela P. de García, 50c; Cela P. Vda. de Gómez, 50c; M. Treviño, 25c; J. Salazar, 25c; J. Cabazos, 25c; Carmen de la Rosa, 25c; C. Hinojosa, 25c; G. Treviño, 25c; D. Falcón, 50c; P. Cárdenas, 60c; R. M. Faz, $2; G. M. Faz, 25c; F. M. Faz, 25c; G. M. Faz, 25c; F. G. Montalvo, 25c; Colecta por A. N. García: el mismo, 10c; R. Cardona, 25c; I. Raya, 10c; P. S. García, 15c; B. Segura, 25c; D. Hernández, 10c; I. Cardona, 10c; I. García, 10c; Enviado por A. Pizaña: P. Barrón, $2; P. Zamora, $1; G. García, $1; M. Pérez, 25c; G. Galvan, 25c.

OHIO: A. Pistillo, $2.

Suma, $123.63.

GASTOS.

Tiro de 10,500 ejemplares, $79.05; Papel y gasolina, $1.60; Estampillas, $18.80; Brochas, 60c; Ayuda a compañeros, 90c; Fomento de la causa, $5.50; Tranvía, $1.25; Prensa, $1.15; Deposito, $7; Acarreo, $2.75; Asistencia, $4; Lara, $4; Gaitán, $4; Téllez, $2; Flores, $1.50. Total, $130.10.

RESUMEN.

Gastos hasta el 6 de Febrero.	$130.10
Déficit anterior	672.67
Entradas de cuotas, subs. y donativos ...	$123.63
Déficit hasta el 6 de Febrero	679.14
Sumas iguales	$802.77 $802.77

T. M, GAITAN.

PRO PRESOS DE TEXAS.

Suma anterior, $268.20.

CALIFORNIA: Enviado por Ida Alder y Lucy Parson, $25; Juanita Rincón, 50c; A. Flores, $1; N. Magaña, $1.

TEXAS: Colecta por T. Vázquez: E. Duarte,50c; I. Duarte,50c; R.Gonzáalez, 50c; L. Duarte, 25c; M. R. Hernández, 25c; P. Soliz, 50c; C. Duarte, 10c; Juana de Duarte, 25c. Suma, $32.70. Enviado á J. H. Hernández, $30.24. En caja, $270.66.

PARA "FUERZA CONSCIENTE."

ILLINOIS: L. Benavides, $1; MeDADE, TEX., Diego Peña, 50c; P. S. Rangel, 25c; J. F. Garza, 50c; SPRINKLE, TEX., P. Aguilar, Box 41, $1; BROWNSVILLE, TEX., A. Pizaña, $1. CANDELARIA, J. Rivas, 25c.

PRO PRESOS DE TEXAS.

Las siguientes cantidades fueron colectadas por varios compañeros, unos en San Antonio y otros en jira por el Estado, entre las fechas del día primero al 15 de Enero, de 1914, y recibidas por la compañera Elisa Alemán.

Colecta por la compañera Antonia Alemán: A. González, 25c; S. Rodríguez, 10c; A. G. de Alemán, 10c; F. J. Pérez, 10c; C. Flores, 25c; P. Ibañes (h.), 10c; B. H. Suárez, 5c; G. Macías, 5c; A. Bustos, 5c; S. Luna, 25c; Godina, 25c. Colectado por Elisa Alemán: P. Lucio, 50c; J. Maldonado, 50c; C. W. Berker, 15c. Colectado por el compañero Manuel C. Vázquez: P. Rangel, $1; C. Hernández, $1; J. Camacho, $1; S. S. González, $1; R. Aragón, 50c; M. Escamilla, 50c; J. Hernández, 50c; M. M. Rubio, $1; F. Ramírez, 75c; J. Aragón, $1; N. R. Martínez, $2.50; T. Vázquez, $1; N. Cáseres, 50c; F. Guardiola, 50c; F. Córdoba, $1; M. Vivero, $1; A. Partida, $1.50; R. Partida, $1.50; M. Méndez, $1; A. M. Martínez, $1; T. Reyna, $1; C. Montelongo, $1; V. Palomares, $1,15; R. Vázquez, 60c; T. Reyna, 25c; Sra. M. B. Cura

Revolution is not coming; it is here.

What will come of it? Shall we, indeed, like the old Smithfield martyrs, be able to say that we have lighted a candle which never shall be extinguished? I think so; I pray so; but I do not know. I know that there is a commotion which seems more wide-spread than I had ever ventured to believe; that at every point visited tremendous meetings are being held continuously; that the speeches delivered boil with indignation and are listened to with rapt attention; that the audiences include men and women of a social standing usually regarded as making those who hold it immune to revolutionary ideas. For example, the most sweepingly comprehensive and drastic speech I have heard was delivered last night, in Portland, Oregon, by Dr. C. H. Chapman, his subject being, "Bloody Sunday at St. Petersburg." He did not hesitate to denounce the money powers in this country, with its agents—the Church, the military and the law courts—as more oppressive and fatal to liberty than the Russian autocracy itself. Dr. Chapman is chief editorial writer on "The Oregonian," which is to Portland and the Northwest what the "Times" is to Los Angeles and our Southern country.

* * *

Dr. Chapman presided at the mass reception meeting given to our comrades of the Mexican Liberal Party Junta, January 21, on their release from McNeil Island. The largest hall available was crowded, every speech was greeted with continuous salvos of applause, and, although I do not believe in singling out special individuals for praise, I cannot refrain from noticing the profound impression made by Enrique Magon. Stating simple facts in the simplest and, necessarily, somewhat halting English, he produced an effect such as no studied eloquence can command. It was a repetition of what had taken place in Seattle, and it has confirmed me more than ever in my often-stated conviction that the workers should avoid those high-sounding phrases that mean so little, eschew that exaggeration to which so many orators and editors are prone, and confine themselves, as closely as possible, to plain statements of facts beyond dispute. This was the life-long teaching of one of the most masterful artists who ever put pen to paper—the great Balzac.

* * *

The vast majority of our audiences has been pitifully poor in pocket, for times are desperate and the army of the unemployed in constant evidence. Nevertheless the mass meeting in Portland yielded a collection, after deducting all expenses, of $46.22, with $5 more pledged but not collected at this writing. The principal meeting in Seattle produced a net total somewhat in excess of that amount, and Tacoma behaved generously, though the audience was smaller. Indeed, in Seattle it was ridiculous. We had taken the large hall in Labor Temple, and, after crowding up the seats to the very toes of the speakers, every inch of standing room was occupied by a mass of workers, packed like sardines, who remained patiently until the last word had been spoken. The I. W. W. had marched in procession to the Temple, and many hundreds must have been unable to obtain admission. Unfortunately, I have not the figures of the actual receipts of the Seattle and Tacoma meetings, having turned the money in to Regeneracion and neglected to keep a memorandum.

Thanks to the untiring efforts of Thorwald Siegfried, who accompanied me on my visit to McNeil Island a week before the prisoners' release, a mid-day luncheon had been held in Seattle, at which the free-thinking element so numerous there was generously represented. Great interest was displayed and many questions were asked and answered. In short, we received sympathy and assistance on every hand, and I scarcely like to mention the names of Eva Trew, Adele Parker and Glenn Hoover, conspicuously active though they were, because so many others should be thanked. In Tacoma, Mr. and Mrs. S. Lavroff, and S. T. Hammersmark were untiringly energetic, and here, in Portland, Guernsey Horton and a host of others have been kindness personified. All those named assisted most materially in getting for us the extensive press notices to which unquestionably much of the success of the various meetings has been due. Work of that character entails an amount of drudgery from which we too generally shrink. I think, also, that it calls for a practical, executive efficiency which revolutionary agitators are apt to lack. I speak for myself.

* * *

For my part, I have been on the incessant jump, and this has forced me to neglect my editorial and correspondence work to an extent which fills me with dismay. I can only say that I shall do my utmost to pick up all arrears during the voyage to San Francisco, on which I start today, and that I simply could not help it. Yesterday, for example, I debated in the afternoon, and to a crowded house, with a Socialist, the subject being Political vs. Direct Action. Later on I discussed the unemployed question before the I. W. W., in a hall crammed to suffocation; after which I attended the Russian meeting. Here, in Portland, I have lectured on the Mexican question before the Oregon Civic League; I have lectured similarly in Tacoma, Seattle and Everett, before Social Science Leagues, Public Ownership Leagues, the Democratic State League, the I. W. W.'s and a purely Socialist organization, the exact title of which I forget. I have declined no invitation, for all appeared anxious to learn and it seemed to me that I had come up here to teach, as best I could. All this has involved constant journeyings, often by steamers; has thrown me unceasingly into the company of enquirers, eager for information; has represented work to be done, then and there, and has left me hardly a moment's privacy and leisure. And I have enjoyed it immensely. I believe that I have learned a lot, and I return South with a courage and hope that I have found it difficult to sustain when sitting at my typewriter in Los Angeles.

* * *

Apart from the general revolutionary fervor, what strikes me, far more than anything else, is the growing interest in the land question. I cannot remember a meeting at which it has not bobbed up and been the subject of incessant questions. In my purely Mexican lectures and in speaking on the unemployed question the land problem necessarily has been brought to the fore, and, of course, I have drawn on my knowledge of the methods employed by our Los Angeles boomers. Instantly the response has come, at every place, that Los Angeles is only one sample from the general lump; that at all the towns visited the same infernal chicanery is in vogue, and that, from Seattle to San Diego, the entire coast has been the prey of conscienceless real estate speculators, whose art is that of the confidence swindler and who are cold as marble to the sufferings of their innumerable victims, now stranded in a misery beyond the power of language to describe. Thousands and thousands have been in on this—the most heartless of all swindles—either as direct principals or as connivers, in the hope that they, in their turn, may be able to unload on the fresh crop of suckers continually arriving from the East and Europe. The crime thus perpetrated on the stranger entering our gates is unspeakable, and the false pretences under which this Pacific Coast has been boomed, in anticipation of the opening of the Panama Canal, is a national scandal which ough to receive the immediate attention of Congress. Alas! I know too well that Congress will never dare to handle this question as it must be handled—without gloves—and that our law courts, which hound into jail the starving man who steals a loaf of bread, will be blind to the foul crime committed, daily, and hourly, and with cynical coldness, in those exalted circles which monopoly and high finance frequent.

* * *

Who can foresee the outcome? Aflame with indignation, and knowing that it is useless to look to the law courts for relief, these homeless masses, whose suffering is tragically real, will not stay their hands for ever. Sooner or later at some point a desperate break will come, and I miss my guess greatly if it does not carry with it summary vengeance, taken by those who feel sore to the marrow of their bones. There is lots of hot air and flub-dub talk; there are multitudinous threats which will spend themselves in feverish talk and go no farther; but it would be the height of folly to suppose that talk will last for ever, and that a population so virile and enured to hardship as are these Northern folk, will hold its hand indefinitely. As yet it is still thinking out its problem, but it will not be content merely to think eternally. As yet it still gropes for light, and we are called on sternly to supply it.

* * *

My trip, and especially such magnificent I. W. W. audiences as I addressed in Seattle, has convinced me that the day of the politician is passing rapidly, and that we are moving swiftly from words to deeds. I believe also that our own agitation is being forced to new departures, and that we must bid farewell to the slip-shod, easy-going method of the past. No longer can we afford to fritter away our time on scholastic discussions, or play the hole-in-the-corner game so dear to "ism" groups. The revolutionary current is no longer a rivulet in which we can paddle at our leisure, but a broad, tumultuous stream. We must either launch ourselves boldly upon it, or elect to sit in idle retirement on the bank, watching the stream go by. And if we choose the former we must study the art of navigation as hitherto we have not studied it. We must acquire efficiency as we have not, as yet, acquired it. In my judgment we need the exact literary ability that shall produce an imperatively-needed flood of pamphlets, dealing with the localised facts of the present, instead of with the hazy outlines of an uncertain past or the dreams of an even more uncertain future. We need greatly the executive ability which will organize the systematic distribution of such pamphlets. We need trained speakers who will drive home cold facts, rather than spellbinders who rely on their natural gift of the gab to carry audiences off their feet. The disinherited today are coming down to earth. They are confronted not with theories but with hard, cruel facts. They hunger for the specific. That is the demand, and if we cannot supply it, others will.

WM. C. OWEN.

REVOLUTION'S DAWN.

In a word, the class struggle—the exploiter against the wage-slave—has reached a point at which the great issue—the use of the instruments of production in the interest of all—is no longer clouded by "the divine right of property." The private ownership of land, of minerals, of factories, of means of transport, anti-social in its origin and in its effects, is attacked on all hands. It is attacked directly by the economic struggle which means nothing less than an all-round demand in the ranks of the workers for sustenance and a fuller development of life, with war to the knife on the inhuman misery which the monopoly of these sources of wealth inflict on them; and it is attacked indirectly, feebly and half-heartedly by political reformers of the democratic-radical type, who would compromise with the evils of our present system, so long as the keeping of body and soul together, with a show of some elementary decencies of life, can be maintained. Briefly, this is what we have arrived at at the end of 1913.—("Freedom," London, Eng.)

Government implies the abdication of reason and justice. Obedience and servility are the opposites of humanity; he who obeys renounces his liberty and humanity.—(Angus MacKay.)

Mexican Notes

The raising by the United States of the embargo on arms is the sensation of the week, and marks another and most important development in the Mexican situation. Naturally Huerta is furious and his organs flay Wilson mercilessly, declaring that this is the first decided step toward intervention. Meanwhile arms are pouring into Mexico and Americans are reported as leaving in large numbers, believing that the fall of Torreon will be followed by the capture of Mexico City, which may fall a prey to Zapata's remorseless forces. The alleged crime for which hundreds of Mexicans have been sent to United States penitentiaries during the past four years has now become a patriotic virtue, on which the apostles of law and order smile approval.

Our administration has shown its hand, at last, and acknowledged openly that it supports the Constitutionalists, as we ourselves have charged repeatedly. Let none be so simple as to suppose that it will uphold the confiscations to which Villa, by reason of a past as steeped in banditry as that of any Zapatista, stands committed. On the contrary, our government will demand that Carranza, whose power today can be only nominal, restore order and protect foreign porperty at any cost. That failing, as it is sure to fail, our pacific President and Secretary of State will let loose the dogs of war, with crocodile regrets. The quarrel as between the Mexican who is taking possession and the paper title holder is still unsettled. The latter has bided his time.

Meanwhile, and during these long four years, opposition to intervention has grown steadily in strength, for the masses in this country now fully understand that such intervention will be exclusively for the benefit of the hated land monopolist and usurer. Soon, very soon, we shall have the opportunity of testing what that opposition amounts to when it finds itself in conflict with the Money Power. Our friends will then be able to show the stuff of which they are made.

At this writing it appears fairly certain that Villa's forces, reported as aggregating 10,000, will find Torreon a speedy prey. Should they take it and add Tampico to their conquests, the Huerta regime will have become practically a thing of the past, holding only Mexico City, and that by the most precarious of tenures. The suspension for six months of the interest payment on the national debt will have the effect of destroying the government's ability to borrow, and the fact that Huerta was forced to suspend such payment discloses pitilessly his inherent weakness. The total debt amounts to less than $300,000,000, and the half-yearly interest on which the government has defaulted is under $7,000,000.

President Wilson and the administration profess themselves pleased with the impending elimination of Huerta, and maintain that there will be fewer complications now that the tide of battle has rolled away from the border; but many of the most thoughtful and influential papers in the United States find it impossible to share that optimism. They point out that Villa and not Carranza is now the man, and look on him as many degrees more objectionable than ever Huerta began to be. As the New York "Evening Mail" put it: "With Villa in, if he ever does get in, and Huerta out, the situation of President Wilson will resemble that of the man who invited the seven other spirits more evil than the first to come in and take the place of the unclean spirit that had been driven out of him. 'Verily the last state of that man shall be worse than the first.'"

Villa's Terms of Peace.

The conditions of peace, stated by Villa as "indispensable;" are given as follows:

"Elimination of General Huerta and his supporters.

"Complete surrender to the Constitutionalist cause of politicians now opposing it.

"Restoration of the Constitution.

"Selection of a Provisional President acceptable to the Constitutionalists, and suitable provision for a popular election.

"Guaranty of a change in the land laws, so that deeds to land would be more generally distributed.

"Ratification of the confiscation by the rebels of the Terrazas, Creel, and other estates.

"Nullification of all acts of the Huerta régime."

The Springfield "Republican," recognized as one of the most thoughtfully-edited paper in this country, comments favorably on Villa's grip of the agrarian problem as giving the key to the entire revolution, and remarks that "unless some Government shall solve the land question by purchase, in a way satisfactory to the peasant class, the direct action of a Villa, flushed with military success over the landlord millionaires, may prove to be the final solution, precisely as the confiscations of Juarez, over half a century ago, roughly solved the question of the landholdings of the religious orders."

The man of action is always the popular hero, and the highly-dramatic rise to power of Villa necessarily has attracted the almost universal attention of our daily press, with its keen eye for the picturesque. That a man, recently escaped from jail in Mexico City, should slip out of El Paso with a borrowed horse, a revolver and $7.50 in cash, and within, some eight months, as the New York "Sun" puts it, "wield more power than any other man on the North American continent," is calculated to set thousands of pens to work; especially when that man has been known simply as a hunted outlaw, and is now engaged in confiscation on the largest scale. The "Sun," surely a most conservative journal, seems to have been specially attracted by this dazzling career, and protests against writing Villa down as a mere brutal rowdy. It insists that he is possessed of "a clear sense of justice and a habit of making good his word;" which are surely qualities of the most commanding worth. Of the socialistic regime which, according to its view, he is ushering in, its Chihuahua correspondent writes:

The Wheels of Industry.

"The street-car system, the stores, the electric-light plant, the brewery, a clothing factory, and the railroad between Chihuahua and Juarez—even the gambling houses—are all being operated by the rebel government, and all of them are yielding a profit. In some of them the prices have been cut below those charged by private individuals. In the case of the railroad, where persons are not able to pay and their necessity for travel exists, they travel without pay.

"Villa has not yet put into existence his plans for the operation of a State bank, but he is preparing these plans, and the bank will be in operation in a few days. A mint for coining gold and silver will also be in operation in a short time.

"Villa does not risk his reputation as a sagacious man by predicting the outcome of his venture. He has the sense to realize that he dominates the situation now; that by his sheer strength he is able to control.

"Under different conditions—with the ballot ruling instead of the rifle—Villa will not say what effect his socialistic methods might have upon the people. But today Villa says "Do this" and it is done. The man who would steal or graft from any one of the enterprises now operating under rebel supervision knows that he would pay the penalty with his life."

We ourselves were present recently during a heated discussion, the chief part in which was maintained by an American who had passed through the siege of Chihuahua, and avowed himself frankly as in favor of intervention. Many of his criticisms of Mexican methods were most caustic, but he resented with great vehemence the suggestion that Villa should be hung, and praised him loudly as a man of action, who set the wheels of industry in motion from the moment he entered Chihuahua, and was genuinely anxious to serve the poor.

President Wilson's Policy.

What is the Wilson policy with respect to Mexico and the Latin-American countries? That is what is keeping every one guessing, but on the surface it appears to be one of abstention, based on the declarations that "such pretended governments (as that of Huerta) will not be countenanced or dealt with by the Government of the United States," and that "we are the friends of constitutional government in America."

The President went on to say that only through constitutional government could our Southern neighbors "work out their own development in peace and liberty." It seems therefore, as we ourselves have insisted so often, that the President—with Bryan at his back—has in view only political reforms, and that, like Gladstone, he clings to the delusion that a people can be emancipated by the purification of the ballot, while leaving unchanged those injust economic institutions from which have sprung the monstrous economic inequalities which are throwing the whole world into revolution. History is forgetting as rapidly as possible the once honored name of Gladstone. There is no earthly reason why it should not. His views were limited by politics; and his son, who has inherited them, has shown in South Africa how incompetent he is to wrench himself clear of words and grapple with life's actual facts.

On the other hand, the President's assumed policy, especially in its application to Porto Rico and Nicaragua, appears to have created the greatest alarm throughout Central and South America. In the former, despite almost universal local protest, we have insisted on policing the polls. Over the latter we have established what is described as a "complete protectorate" and arrangements "similar to our treaty with Cuba." The Baltimore "American" properly describes all this as an "endeavor to cover entire Latin-America with the blanket of an ethical policy," and adds that "President Wilson has himself made his policy inclusive enough to reach the twenty republics, and they will be entirely logical in looking upon the handling of Mexico as an object lesson for each of them. Hence the vital importance of avoiding at all costs war with the republic of Mexico."

It is small wonder that, both in this country and in Europe, misgivings multiply. As the New York "Evening Post" puts it: "Protesting against force we may at any moment get into a position where we shall be using force. The whole policy is plainly one requiring the utmost care and discretion in the execution." In the opinion of John Barrett, director of the International Bureau of American Republics and a man of wide experience, "the United States is facing the greatest crisis in the hundred years of its relations with Latin America."

Why not? Interviewing a great number of publicists and newspaper men, as the editor of this section has during the last four weeks, he has been astonished at discovering that the general opinion is—"those peasants mean to get the land, and they appear likely to get it." That raises the whole property question; brings us face to face with vested rights and the alleged sanctity of paper titles; carries us to the one center around which, sooner or later, the battle must be fought. All this talk of emancipation by way of carefully-guarded elections is mere sparring for time.

Portland's Unemployed

Our very learned and eloquent Socialist Economists have proven beyond any doubt that the industries are now so thoroughly organized that we can never, NEVER have any more panics. But another panic is just started; and the indications are that this new and unreasonable panic will be far worse than anything of the kind that we have ever had before. What are we going to do about it? What are the expounders of infallible Socialist Economics going to do about it?

The reason this panic could never happen, so the Economists told us, was because the capitalists are so well organized that they could regulate production within the limits of the demand for the product and thus prevent over-production—the cause of panics.

Now let us see why we have a panic, and why this panic will stay with us for an indefinite length of time.

We will admit that the production of perishable commodities has been fairly well regulated. The cold storage trust is pretty well able to handle the meat, eggs, vegetables and fruit that is produced. The manufacturers of clothing are not so far ahead of the market either.

But there is another kind of overproduction, and it is much more serious.

The city of Portland covers an area of about 50 square miles. Ten years ago the greater part of this land was good farm land, in actual use. Only a small part of the town had graded and paved streets, and less than half of it had sewers or gas and water service. There were very few vacant houses, and the office buildings were fairly well filled.

Now a large part of the residences, perhaps one-third, are for rent, the office buildings are about half filled; two-thirds of the city's total area is nicely graded and paved. The sewers, water mains, gas mains, and the sewer, gas and water services for the vacant lots, are all in place. The lots are for sale. In this way at least 20 square miles of perfectly good farmland within the city limits of Portland have been made as utterly unproductive and useless as so much Sahara sand.

Yet the useful labor has been done. Portland has enough vacant houses to provide shelter for a 25 per cent increase in population. Enough vacant offices for a 50 per cent increase in the business. And there are enough vacant lots for a population of 2,000,000 people. In other words, we have an over-production of improved real estate. We have provided enough real estate in these ten years to last 25 years in the future. And that real estate does not rot, or burn up, or waste away very fast. The building industry can take a vacation for five, or ten, or twenty years—without pay.

And Portland is not much different from other cities on the Pacific Coast. And I dont think Portland is very much different from Eastern cities.

You would suppose that an overproduction of real estate would mean a decrease in the rent. Not at all. It only means that the real estate peddlers are organized, so that when you occupy one house you are made to pay rent, interest and profits on the vacant house standing along side also. Of course this is contrary to all the laws and theories of scientific economics. But if you pay rent you will know that it is so.

Chronic Overproduction.

It is much the same with the lumber industry. There is not so very much lumber on hand, but there are enough saw-mills to supply twice the normal demand. And the lumber industry is largely dependent on the building industry. When there is a check to building industry, it will mean a corresponding check to the production of lumber. And construction work and other industries will be similarly affected in greater or less degree.

And there are other industries to consider. Five years ago there were hardly enough automobiles manufactured to supply the most urgent needs; now there are about as many waiting to be sold as there are in actual use.

Altogether, I believe it is a conservative estimate to say that one-third of the normal working force of the large industries will be idle the greater part of next year.

What are we going to do about it? Our scientific-economists have repeatedly and persistently informed us that it is no use to organize the unemployed—because they have no economic power. But they are here; and there will be millions more of them very soon. And whether we believe it or not if we like it or don't like it; if we take advantage of it or not; they will represent power; and greater and more threatening power than any equal number of strikers ever did.

Of one thing we may be quite sure. This panic is most important and most threatening. It threatens destruction and disaster to all. And I firmly believe that the workers are the only ones who can do anything that will tend to alleviate the suffering and finally bring about better conditions.

It is up to all rebels to make preparations to take care of the interests of the unemployed, organize them and educate them so as to save them from unnecessary hardships—they will suffer enough at best. And make the bosses come through with some foodstuffs. Make the employers think they would rather have jobs for all the slaves.

Yours for Industrial Freedom.

(B. E. Nilsson, in "The Voice of the People.")

Invasion Not Easy

"Upon the arduous character of an invasion of Mexico there can be no illusions in Washington. The American invasion of 1846-7 and the French invasion in the sixties have proved it beyond doubt. To seize the chief strategic points would be comparatively easy for a well-equipped, well-found, and well-led modern army of sufficient strength, though such an army, as the experience of the expeditions named sufficiently shows, would probably meet with a fierce and stubborn resistance. But possession of the strategic points, or of the chief cities and of the capital, does not mean even military command of a vast territory of some 767,000 square miles. That also the French discovered to their cost. The country is, for the most part, sparsely peopled, communications over great portions of it are non-existent, except by a few trunk lines of railway, which, as the 'Constitutionalists' are daily showing, can be easily cut at innumerable points. While the march from the North is very long, and over a country with little water and affording abundant opportunities for the guerilla warfare in which the Mexicans excel, that from Vera Cruz to Mexico City passes through the pestilential 'tierras calientes'—that hot coast zone, which is deadly to European troops, except in the months between October and May—and it affords strong defensive positions in the Cordillera de Anáhuac. . . . An army capable of safely invading Mexico would have to be created; an army capable of holding it might require to be some 250,000 strong, and might need several years to complete its work."—("The Times," London, Eng.)

Huerta the Killer

What won for Huerta his peculiar renown as Mexico's ablest guerilla fighter next to Diaz was his handling of the infantry when the Yaquis seemed to be carrying all before them about twelve years ago. He had for years been mapping the whole theater of this bloody insurrection. Mexico, we are reminded by the authority we follow, was a land of peasant proprietors when Diaz came to power. One concession after another to territorial lords and railroad financiers had dispossessed entire villages, the inhabitants of which took to roaming the country as bandits. Not even the horrors of the Caucasus when Schamyl resisted there the might of conquering Russia can compare with the savagery of the campaign waged by Huerta. Mercy was neither asked nor given. Torture was inflicted with the ruthlessness of the code that prevailed among the Seminoles during our own colonial wars. The stain of savagery was acquired by the character of Huerta during the stealthy night attacks which varied the fortunes of this struggle. Neither age nor sex was spared, the commander himself receiving knife thrusts and bullets of which he shows the scars to this day. He crushed the Yaquis as relentlessly as some years later he put down a revolt among the Mayas. "Slay them," he told his men, "or they will slay you."

Bill Guernsey, formerly editor of "The Saturday Review," "Revolution," and we know not how many more radical and revolutionary publications, writes us that he has thrown up his newspaper positions in Portland, Ore. —to our knowledge they were good ones—and is off, with Percy Beach, on a thousand-mile propaganda trip. They will handle "Land and Liberty," and we bespeak for them all the assistance I. W. W. men and other rebels can give, for Guernsey is one of the best and most reliable educators in the field. He cannot keep out of the fight, and that is the type we need.

Worthy Volume

"The Revolutionary Almanac," for 1914, edited by Hippolyte Havel and published by The Rabelais Press, 27 New Bowery, New York City, appeals to us as being a publication of which the authors may be justly proud. It costs fifty cents but is well worth the money. It has been quoted from on various occasions in these columns and should have been reviewed before. "Woe is me, if I preach not the Gospel" (Saint Paul), and "Think not I am come to send peace on earth. I came not to send peace but a sword —I am come to send fire on the earth" (Jesus Christ). These two quotations, on the inside cover page, give the key. The Almanac is the story of revolt; of direct action; a record, necessarily imperfect, of the race's fighters. Those still green in the memory of this generation—Louise Michel and Voltairine de Cleyre, Nietzsche, Bakunin, Most and Ferrer, with many others still with us, live again in a series of excellent photographs. The abundant cartoons trench too closely on the Cubist for the writer's individual liking, but the cartoon of "Saint Anthony, the Guardian of Morals"—note particularly the fig-leaf—alone is worth the price, and "Eugenics" bubbles with annihilating satire. The note of humor, indeed, is well sustained throughout, and it is a balance-wheel our strenuous revolutionists too often lack. Long live the memory of the great laugher from whom the press which issues this almanac takes its name!

The first article is entitled "The Social Revolution," is by Maeterlink and is a trifle long. Maeterlink is sometimes hard reading, precisely because he is pregnant with unusual thought. Read his present contribution carefully and it will open up vistas that few, as yet, have sighted. The heroic note is sustained so steadily that it cannot fail to impress the dullest ear. "The ideal is only a vaster reality than that which we behold—Let us listen only to the experience that urges us on; it is always higher than that which throws or sweeps us back."

Read "The Creating Force," by Richard Wagner, and listen to the social harmonies the great composer heard. Read "The Free Rebel," by Starr E. Bountar, and "The Paterson Strike," by Margaret H. Sanger. Both burst with lessons which, sooner or later, we must take to heart, and pay a noble tribute to the I. W. W., or, rather, to those of them who do the actual work—the rank and file.

The politicians—those base betrayers of our revolutionary trust—are whipped as they deserve to be. A roaring cartoon hits them hard, and the salutatory speaks out bravely respecting the Judases who have transformed the revolutioary movement into a swamp of corruption. It is a subject on which language cannot be too harsh. There was a time when every Socialist had Freiligrath's immortal poem, "Revolution," by heart. It will come as a novelty to many readers of this almanac, and that is a sample of the politician's work.

Lack of space renders an adequate review of these eighty pages an impossibility, and we have only to add that the compilation of the "Revolutionary Data"—the almanac itself—represents an immense amount of honest, laborious work. That is what counts, always and everywhere. That is what, hitherto, has been so sadly lacking.

Our Brothers From Wheatland

Written for the Spanish Section and Translated into English by

ENRIQUE FLORES MAGON.

Let us open a parenthesis in our attention to the splendid struggle that is being carried on in the south, in the rich Mexican region, and let us turn our sight northward, toward the so-called Land of the Free, where as in Mexico or in any other spot on the Earth, the man who works is the one, who has nothing, while the one who produces nothing has everything.

If Mexico because of the intolerable conditions to which the proletariat had been cornered deserved the name of "Barbarous Mexico," the so-called Model Republic, United States of America, deserves the name of barbarous, too.

While in my long pilgrimage throughout this country, when for a period of some five years I had to pretend during daytime to be nothing else but a plain workingman, to escape from the tenacious persecution that American and Mexican detectives were carrying against me instigated by a premium of $20,000.00 offered for my arrest by the old tyrant Porfirio Diaz, I had great opportunities to see with my own eyes the iniquities that the workingman of this country suffers, as well as to be myself the object of many of them to such extent as to make me think myself in the heart of Mexico.

Therefore, when at the Penitentiary of McNeil's Island I read about the outrage inflicted on the hop pickers from Wheatland, Calif., on August 3, 1913, I was not surprised at all, although I felt great indignation and rage.

I am sure that many of you, comrades, do not know the history of the crime of the bourgeoisie and its allies and lackeys in this case of the Wheatland hop pickers. Read, then, an insignificant part of all that happens every day in this "democratic" and "liberal" republic, in the following that I quote from "Solidarity," from Cleveland, Ohio, which is one of the very few honest papers in this country that really takes pains for the emancipation of the workingmen, and which is being published under the auspices of our fellow-rebels, the Industrial Workers of the World.

I leave the floor to "Solidarity":

"By widespread lying advertisements Durst Brothers assembled twenty-three hundred, men, women and children to pick their hops last summer. A picnic was promised the workers.

"They got:

"Hovels worse than pig sty's to sleep in, for which they were charged seventy-five cents per week, or between $2,700 and $3,000 for the season.

"Eight toilets were all that was provided in the way of sanitary arrangements.

"Water was prohibited in the hop fields, where the thermometer was taken by the State Health Inspector and found to be more than 120 degrees. Water was not allowed because Durst Brothers had farmed out the lemonade privilege to their cousin, Jim Durst, who offered the thirsting pickers acetic acid and water at five cents a glass.

"Durst Brothers had a store on the camp, and would not permit other dealers to bring anything into the camp.

"Wages averaged scarcely over $1 per day.

"Rebellion occurred against these conditions. Men have been tortured, women harrassed, imprisoned and threats of death have been the portion of those who protested.

(To be continued)

The unskilled are in the basic industries. They really hold the strategic position, for they can hoist the whole industrial fabric into the air by abstention from work. No sentimental bonds control them. They are not subject to the ethical and patriotic concepts which have drugged the minds of the organized skilled workers. They have no illusions about the value of political action, for they have no vote. They can be organized; indeed they are, apparently slowly but really very rapidly, being organized.—(Austin Lewis, in "The New Review.")

Orientation of the Mexican Revolution.

GRAND INTERNATIONAL MEETING
in the
MAMMOTH HALL,
Room No. 5,
517 South Broadway Street
Saturday night, February 14th, at half past seven.
ADMISSION FREE.
Speakers:
ANSELMO L. FIGUEROA, (In Spanish)
RICARDO FLORES MAGON, (In Spanish)
ROSA MARKUS, (In English) ENRIQUE FLORES MAGON, (In English)
MICHELE FASANO, (In Italian)

Several beautiful revolutionary songs will be sung.

Come in everybody, men and women, old men and children, come to this great festival of the toilers in honor of the Mexican Revolution, the most sublime movement ever contemplated for centuries.

Come everybody to refresh your brains and to exalt your sentiments.

This meeting will be held under the auspices of the CENTRO DE ESTUDIOS RACIONALES from Los Angeles, Calif.